



Iniciativa Comunista
Documentos IV Congreso

Índice

1	Línea Ideológica	3
2	El Partido Comunista	4
3	La Revolución y el Movimiento Popular, dos cuestiones estratégicas de primer orden	8
4	Informe político de coyuntura	12
5	Movimiento Obrero, servicios públicos y resistencias frente a la crisis	25
6	Antipatriarcado	28
7	Juventud	34
8	Antifascismo	36
9	Internacionalismo y solidaridad internacional	40

Línea Ideológica

- Iniciativa Comunista es una organización marxista-leninista del Estado español.
- Nuestro programa básico es la reconstitución del Partido Comunista, la revolución y la construcción del socialismo. Nuestro objetivo final es el fin de toda opresión: el comunismo.
- Identificamos como central la contradicción entre capital y trabajo, y reconocemos por lo tanto los intereses objetivos de la clase obrera como los potenciales intereses revolucionarios que conquisten para la humanidad su emancipación de toda explotación.
- Ésta sólo se logrará a través del control obrero de la economía, de los medios de producción, como base fundamental del cambio material necesario para la edificación del socialismo, como paso imprescindible para la consecución de la sociedad comunista.
- Asumimos como propia toda la historia del socialismo científico y del movimiento obrero desde una perspectiva autocrítica, intentando distinguir entre los errores o aciertos del movimiento comunista y revolucionario internacional.
- Dentro de ese espíritu de autocrítica y balance, tomamos como fundamentales las aportaciones del feminismo de clase como parte de la lucha revolucionaria que también conduzca al fin del patriarcado y a la plena emancipación de las mujeres.
- Caracterizamos el Estado español como un Estado imperialista, siendo conscientes de las consecuencias que ello conlleva para nuestra práctica.
- Reconocemos como propio el análisis filosófico-práctico y la metodología científica del marxismo, con el materialismo dialéctico e histórico como herramientas fundamentales para la comprensión y transformación del mundo y la sociedad en la que vivimos.
- Asumimos el centralismo democrático como herramienta fundamental en la organización de la lucha revolucionaria.

El Partido Comunista

Para hacer la revolución, se necesita un partido revolucionario. Sin un partido revolucionario, sin un partido creado conforme a la teoría revolucionaria marxista-leninista y al estilo revolucionario marxista-leninista, es imposible conducir a la clase obrera y las amplias masas populares a la victoria sobre el imperialismo y sus lacayos.

Fuerzas revolucionarias del mundo uníos, luchad contra la agresión imperialista
MAO ZEDONG

La situación con la que nos encontramos los y las comunistas a día de hoy es crítica. El marxismo ha sufrido un retroceso enorme en cuanto a influencia y reconocimiento entre las clases oprimidas; la inmensa mayoría de los autodenominados Estados socialistas han desaparecido; la inmensa mayoría de los Partidos Comunistas históricos se han disuelto o han abrazado sin complejos la socialdemocracia más vulgar; finalmente, las clases proletarias se encuentran en una situación de debilidad casi sin precedentes, sufriendo el asalto constante de un imperialismo que se cree sin enemigos.

Aunque sea típico considerar la caída del Muro de Berlín como punto de inflexión en el retroceso comunista, la realidad es que la situación actual es el resultado de un proceso de larga duración. No es éste el lugar para un análisis en profundidad de esta cuestión, pero es importante explicitar que rechazamos cualquier análisis superficial o que asigne el grueso de las responsabilidades a agentes externos y no al propio movimiento del proyecto comunista.

Es también muy común abordar cada uno de los aspectos antes mencionados de manera unilateral, y de hecho merece la pena enumerar algunos de los callejones sin salida más habituales a los que puede llevar esa práctica.

Aquellos/as que ven como absolutamente central el derrumbe ideológico, separado de sus causas y contexto histórico, suelen caer en un teoricismo que se mira el ombligo de manera permanente. Pretenden superar en el plano de lo ideal contradicciones que también, o sobre todo, existen en el mundo material.

Aquellos/as que dan una importancia excesiva a la existencia o supervivencia de Estados auto-denominados socialistas pueden en ocasiones centrar todas sus energías en defender a Estados que o bien todavía resisten a través de las décadas (Cuba, Corea del Norte, etc.) o bien han abierto nuevas vías de cambio que se perciben como fundamentales (Venezuela, Bolivia, etc.).

Aquellos/as que sobredimensionan la necesidad imperiosa de reconstruir (o reconstituir) el Partido Comunista pueden verse llevados a procesos frenéticos de aglutinación de siglas o crecimiento cuantitativo. Suelen confundir el autodenominarse como algo con la existencia objetiva de ese algo.

Por último, la grave situación de la clase obrera, el deterioro constante de sus derechos y calidad de vida, pueden llevar a algunos/as a querer participar, dirigir o “hegemonizar” todas las luchas de resistencia espontánea que surjan. Caen en el practicismo y el seguidismo, obviando la necesidad de

la organización y teoría revolucionaria.

Por contra, nosotros/as planteamos que los distintos aspectos de la situación actual forman un todo difícilmente separable. Cualquier intento de solucionarlos de manera aislada, o siguiendo algún tipo de plan absolutamente lineal y mecánico, estará condenado al fracaso.

Obviamente es imposible delinear en un único documento los pasos a seguir para salir de esta encrucijada. Estos serán por fuerza el fruto de un proceso colectivo. Dicho eso, desde Iniciativa Comunista no renunciamos a aportar nuestro grano de arena desde nuestra perspectiva y situación material concreta.

El análisis dialéctico de la realidad

Cualquier desarrollo real es siempre el resultado de la interacción y el condicionamiento múltiple de todos los aspectos necesarios de un fenómeno dado. En el problema concreto que estamos tratando no es difícil ver que existe una relación estrecha entre teoría revolucionaria, organización revolucionaria (sea un Partido o no), las estructuras sociales existentes (sean un Estado o no) y la situación general a todos los niveles de las clases oprimidas.

Esta característica típica de todo desarrollo concreto, en la que las causas se vuelven consecuencias y viceversa, nos lleva a la famosa descripción de todo movimiento dialéctico como un círculo en expansión que gira sobre sí mismo. O, más concretamente, como una espiral, un sistema relativamente cerrado que se desarrolla históricamente según sus propias leyes internas y abarcando cada vez más fenómenos en sí mismo. Esta circularidad siempre ha supuesto un gran obstáculo a la hora de entender la realidad, requerimiento imprescindible para su transformación. Tanto es así que pasados más de 150 años desde que Marx y Engels comenzasen a edificar el materialismo dialéctico como tal todavía es rara la ocasión en la que tratamos de hacer un esfuerzo consciente para continuar la tarea urgente de desarrollarlo y utilizarlo consecuentemente.

No vamos a explorar aquí en profundidad estas puntualizaciones filosóficas, pero creemos que es necesario pasar por encima de las mismas para poder decir: el análisis, teorización, implantación y transformación de nuestra realidad entendida como un proceso interdependiente y desde una perspectiva revolucionaria no es una tarea ni mucho menos sencilla. La complejidad de lo concreto y nuestras limitaciones inherentes nos imponen unas restricciones severas a la hora de llevar a cabo esta tarea. A esto debemos añadir la dificultad coyuntural añadida de que el declive relativo del marxismo desde su posición anterior hegemónica en el movimiento revolucionario nos presente a una (o varias) generaciones que deben comenzar la tarea de la liberación de su clase prácticamente desde cero.

La centralidad del Partido y la teoría revolucionaria

El aislar ciertos elementos (teoría, Partido, Estado, lucha social, etc.) de la totalidad es ya de por sí una abstracción, pero una completamente necesaria para poder avanzar en el análisis. También, o más bien precisamente, un tipo de abstracción completamente coherente con el realizado por otras ciencias, si bien el hecho diferenciador marxista sería el no olvidar el carácter temporal de estas abstracciones mentales.

Para bien o para mal en nuestro ascenso de lo concreto a su comprensión tenemos que abstraer todavía un poco más. Abstraemos, en el sentido de tomar por separado temporalmente elementos de una totalidad, y decimos que en la situación actual consideramos el binomio Partido/teoría rev-

olucionaria como central (o, si se quiere, como “contradicción principal” en el análisis científico de la praxis revolucionaria). Afirmamos esto por dos razones. Primero, como ya dijese Lenin hace más de un siglo, porque no puede existir un movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria (cabe incluso mencionar la frase que sigue a este famoso principio: “jamás se insistirá lo bastante sobre esta idea en unos momentos en que a la prédica de moda del oportunismo se une la afición a las formas más estrechas de la actividad práctica”). Segundo, porque como hemos aprendido los/as comunistas sin una organización revolucionaria de vanguardia no puede existir una verdadera dirección y orientación de las luchas de la clase hacia su conciencia para sí. La inoperancia absoluta del espontaneísmo a la hora de presentar una batalla contundente a la clase dominante, incluso aunque el resultado final sea una victoria de corte reformista, es buena prueba de ello, también en nuestros días. Consideramos por tanto la tarea de reconstituir el Partido Comunista desde la perspectiva del socialismo científico como una cuestión absolutamente fundamental y de la máxima urgencia.

Como hemos dicho la abstracción de los factores es siempre algo temporal, y desde Iniciativa Comunista no olvidamos la importancia de los otros aspectos de nuestra realidad. Creemos que es imposible avanzar en el desarrollo de la teoría revolucionaria y la reconstitución del Partido Comunista sin un contacto estrecho y constante con la realidad concreta, sin un análisis de e identificación con las luchas y movimientos espontáneos de resistencia. No simplemente por una cuestión de principio, sino por ser éstos un factor inseparable en el desarrollo dialéctico (en su génesis y su verificación) de la teoría y la organización revolucionaria. En este sentido reivindicamos como fundamental la llamada “línea de masas” para los/as comunistas. Reivindicamos también la importancia de los acontecimientos a nivel internacional, ya sean estos en los Estados autodenominados socialistas, antimperialistas, o a menor escala. No sirve el desentendimiento absoluto, ni tampoco las críticas fáciles desde posiciones idealistas que nunca encuentran la realidad al gusto de sus deseos. Como habitantes de un Estado imperialista consideramos fundamental el mantener una posición de confrontación firme principalmente contra “nuestro” propio imperialismo, sin que ello implique un seguidismo absoluto de los que pudieran ser sus adversarios coyunturales. Estos dos matices sobre lo que hemos identificado como contradicción principal suponen una de las señas de identidad de Iniciativa Comunista, siendo un eje diferenciador con otros destacamentos comunistas.

Línea de Trabajo

Dado que hemos identificado como centrales las cuestiones de la definición teórica y la reconstitución del Partido debemos definir una serie de tareas y objetivos concretos para avanzar por ese camino.

Rechazamos la aceptación dogmática de cuerpos teóricos entendidos como un todo finalizado que “sólo” debe de ser reimplementado. Es fundamental la autocrítica constante y el análisis concreto, ya que entre las razones del colapso del Movimiento Comunista Internacional sin duda habrá deficiencias de carácter teórico. Por otra parte también rechazamos los intentos, algunas veces indistinguibles de un post-marxismo militante, de dar un salto al vacío y negarse a dar un sólo paso hasta haber “reconstituido” el comunismo desde sus mismos cimientos. El devenir histórico nos obliga siempre, y hoy en día más que nunca, a adoptar una postura autocrítica con el marxismo, y a prestar especial atención a la brecha entre teoría y práctica. Pero esto no implica renunciar a algunos principios fundamentales que han sido corroborados una y mil veces por la historia.

Creemos que se pueden identificar una serie de principios de mínimos, que históricamente es coherente denominar (fundamentos del) marxismo-leninismo, y que pueden servir como punto de partida para cualquier desarrollo posterior. Estos son:

- La lucha de clases como motor de la historia; la necesidad de la dictadura del proletariado como

etapa de transición hacia la abolición de las clases sociales y toda opresión, el comunismo.

- El análisis desde una perspectiva marxista de todos los tipos de opresión estructural (de género, de raza, etc.). La lucha constante por su superación y la primacía del papel de las/os oprimidas/os en la misma.
- La necesidad del Partido de vanguardia basado en el centralismo democrático como forma propia de organización del proletariado.
- La necesidad de la combinación de todas las formas de lucha en el enfrentamiento prolongado que llevará al derrocamiento de la burguesía como clase dominante.
- La necesidad de la línea de masas. Sólo un Partido conectado orgánicamente con las masas puede impulsar y dirigir sus posiciones hacia una conciencia revolucionaria (conciencia para sí). Son ellas las que deben ser protagonistas de la revolución y la construcción del socialismo.
- La necesidad del enfrentamiento político contra el oportunismo y el revisionismo. Desde nuestra posición como comunistas en un país imperialista se hace doblemente importante el combatir esas manifestaciones de los intereses de clase burgueses en el movimiento comunista.
- La inevitabilidad de la lucha de dos líneas dentro del Partido (o su embrión), como expresión ideológica de la lucha de clases en su seno, sin que eso signifique que permitamos la existencia de fracciones en nuestra organización.

Dentro de nuestra propuesta por desarrollar las bases necesarias para la reconstitución del Partido Comunista destacamos la importancia del análisis concreto de la realidad. En ese sentido recordamos la urgencia de un análisis de clases del Estado español ajustado a nuestra situación actual. Creemos también necesario un balance del papel de los Partidos Comunistas en los centros imperialistas en el último siglo. A la vista de su persistente deriva hacia posiciones reformistas, revisionistas y complacientes con su postura privilegiada dentro del imperialismo vemos como insuficientes la mayor parte de análisis que se contentan con hablar de traiciones o el poder de la hegemonía burguesa. Si alguna vez vamos a forjar un movimiento auténticamente revolucionario en el seno del imperialismo necesitaremos una visión científica y ajustada a la realidad de las causas materiales de la práctica política histórica de los movimientos comunistas “occidentales”.

También buscamos impulsar el acercamiento a otros destacamentos, organizaciones y colectivos que deseen trabajar con nosotros/as por la reconstitución del Partido. Queremos evitar perder el tiempo con falsos procesos de “unidad”, pero no tememos el debate y la confrontación. Es seguro que algunas de nuestras tesis necesitarán ser revisadas y modificadas, y consideramos imposible llegar a nuestros objetivos sin pasar por ese proceso. Por ello potenciaremos el contacto directo con otras organizaciones, la creación de espacios de coordinación comunista, el debate y el estudio colectivo e individual. Todo ello conectado de una manera permanente a nuestra realidad en toda su concreción, tanto a nivel internacional como al nivel de nuestro Estado.

La Revolución y el Movimiento Popular, dos cuestiones estratégicas de primer orden

La tarea inmediata de la vanguardia consciente del movimiento obrero internacional, es decir, de los partidos, grupos y tendencias comunistas, consiste en saber llevar a las amplias masas (hoy todavía, en su mayor parte, soñolientas, apáticas, rutinarias, inertes, adormecidas) a esta nueva posición suya, o, mejor dicho, en saber dirigir no solo el propio partido, sino también a estas masas, en la marcha encaminada a ocupar esa nueva posición.

La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo

V. I. LENIN

La Revolución Socialista

Iniciativa Comunista considera imperativa la construcción de un movimiento popular de clase, alejado de objetivos electoralistas, que centre su lucha en la voluntad de derrocamiento revolucionario del sistema capitalista y la consecución de una nueva sociedad socialista. Desde la caracterización de clase de Estado burgués con una herencia fascista, IC asume que la promoción de etapas intermedias entre la revolución y la toma del poder por los trabajadores y las trabajadoras sería caer en una táctica reformista que poco ayudaría a los intereses de la clase trabajadora. La única alternativa al sistema capitalista es la organización del movimiento obrero y popular en torno a un programa revolucionario para la toma del poder político y económico por parte de la clase obrera y su Partido Comunista.

Este movimiento debe estar integrado por el movimiento obrero, juvenil, feminista, antifascista, antimperialista, y de clase en general, de todas las explotadas y los explotados, que coincida en sus luchas por una salida revolucionaria al poder burgués y la construcción del socialismo.

Más allá de un mero agregado de siglas, se debe construir un sólido bloque en el que prime una unidad de acción y unos principios básicos de unidad de clase. Los y las comunistas deben tener un papel primordial en la organización y estructuración del mismo, aumentando el nivel de las posturas tanto de discurso como de lucha. Deben entrar en el movimiento espontáneo de masas, reformista por naturaleza, y dotarle de un carácter de clase y combatividad que centre su lucha por la ruptura revolucionaria, no quedándose en las posturas cortoplacistas y de carácter inmediato.

Por lo tanto la lucha por la revolución es la lucha por la III República y viceversa, no se trata de un paso previo para la revolución socialista. El Estado español, pese a sus carencias democráticas y

mantener características del Estado fascista, es un Estado burgués desarrollado, un Estado imperialista de segundo orden que sirve a los intereses del imperialismo mundial. Por lo tanto la contradicción primordial es entre burguesía y proletariado, y cualquier intento de reforma del régimen no sería más que una quimera burguesa para distraer y desorientar al movimiento revolucionario.

Será entonces necesario e imprescindible para ello, y teniendo en cuenta la limitación de nuestras fuerzas, la priorización de tres sectores o áreas de lucha de extrema e inmediata importancia. Con el objetivo de reconstituir el Partido y ese bloque popular revolucionario, tendremos que desarrollar el movimiento obrero como base de la organización comunista y contradicción principal en la lucha de clases. Priorizar la lucha de la juventud por su condición de nuevos/as explotados/as, tanto estudiantes como trabajadoras y trabajadores en el desarrollo de organizaciones juveniles, estudiantiles y barriales, para la consecución de un movimiento juvenil combativo. Y en tercer lugar potenciar la lucha por la liberación de las mujeres en todos sus aspectos, con el objetivo de crear un movimiento feminista de clase para la destrucción del sistema capitalista como condición necesaria de la destrucción del sistema patriarcal.

Movimiento Obrero

Separaremos por lo tanto dos planos. En primer lugar, el desarrollo del sindicalismo de clase entendido éste como una táctica defensiva y de unidad de los trabajadores y trabajadoras frente a los ataques económicos más inmediatos de la burguesía y sus títeres. Debemos apostar por las fuerzas que busquen una verdadera unidad obrera superadora de siglas y de perspectivas individualistas que se centran en objetivos parciales y no en la causa común. Esta unidad se entiende como el reto de unificar posturas y acciones de las distintas fuerzas obreras ante los ataques de un mismo Estado burgués y su legalidad. Se ilustraría en una agenda común de movilizaciones, huelgas y acciones que sean capaces de quitarle el protagonismo al sindicalismo vendido y se encaminen a la movilización de los/as trabajadores/as.

Por lo tanto, las y los comunistas tenemos que ejercer también nuestra influencia directamente sobre las/os trabajadoras, ayudando a la consecución de sus luchas económicas de forma directa y siempre elevando el discurso. Tenemos que saber llegar a los obreros y obreras, en mayor medida si están en situación de conflicto o lucha por derechos o puesto de trabajo. Hay que apoyar todas y cada una de las luchas que surjan de los propios trabajadores y trabajadoras. Es en esos momentos de pugna cuando las posiciones de las y los comunistas deben coincidir con la parte más avanzada de la clase trabajadora, sin intentar fagocitar la lucha sino tener capacidad de influir en su dirección.

Juventud

La juventud representa una parte importante del nuevo ejército industrial de reserva en cuanto a la creación de nuevos/as trabajadores/as. Parten de una formación precaria que no les asegura unas condiciones de vida dignas, y les prepara para vender su fuerza de trabajo al mejor postor. Cada vez son peores las condiciones de trabajo y de vida, que obligan a miles de jóvenes a emigrar a otros países en busca de un futuro mínimamente digno. Nos vamos a encontrar con una masa de jóvenes en condiciones laborales precarias o sin trabajo que van a buscar una salida a esa situación. Esta será en la mayoría de los casos espontánea, sin organización ni estructuración de esa rabia e indignación. Tenemos por tanto que priorizar la organización de la juventud, para poder canalizar a esa masa de nuevas proletarias y proletarios hacia la revolución y saber encuadrarles en la organización o en sus frentes de masas.

Por lo tanto tres son los espacios donde centrarse:

Los centros de estudio (universidad, institutos y centros de formación profesional). Son los lugares donde la juventud suele tener un primer contacto con la militancia comunista, pues pese a ser espacios donde la superestructura difunde la ideología dominante siguen siendo también lugares de aprendizaje y socialización crítica, en los que se encuentra una buena parte del estudiantado obrero y rebelde.

Los barrios y las organizaciones juveniles locales están dándole un impulso a la lucha obrera juvenil. Con cierta capacidad movilizadora, canalizan la voluntad de distintas sensibilidades políticas en el ámbito local, con lo que debemos ser capaces de participar y desarrollar en estos colectivos, así como crear nuevos si es conveniente. Algunas ideas a desarrollar serían: defensa de la dignidad de los barrios obreros, por las infraestructuras, contra la degradación social, contra el tráfico de drogas, contra el desempleo, contra la carestía de la vida (transportes, etc.), por la defensa o demanda de centros culturales, de salud, educativos, deportivos, sociales o espacios autogestionados, contra la privatización de servicios municipales, degradación de transporte público.

Finalmente la lucha antifascista, aunque no estrictamente juvenil, abarca a la mayoría de colectivos y organizaciones de jóvenes. Es para muchos y muchas de ellos/as la primera vía de toma de contacto con la militancia y la lucha de clases, radicalizada en su extremo.

La organización tiene que saber dotarse de estructuras que sepan encauzar a esa juventud trabajadora dentro del movimiento obrero.

Antipatriarcado

La lucha por la liberación de las mujeres y contra el patriarcado se torna una necesidad esencial en la construcción de la organización comunista y por la emancipación de la humanidad.

La trabajadora, como fuerza de trabajo doblemente explotada por su condición económica y sexual, es uno de los colectivos más atacados por las instituciones del régimen burgués. La crisis ha remarcado cómo el capital se ceba en mayor medida con las mujeres, a la par que el gobierno títere de la burguesía y la Iglesia la despoja de derechos tan básicos y elementales como el del aborto libre. Por tanto la lucha debe centrarse en tres aspectos: el laboral, en el combate contra la desigualdad en el trabajo y por la liberación también en el aspecto económico, coordinándose en mayor o menor medida con el movimiento obrero. En segundo lugar en la lucha por los derechos de las mujeres, disminuidos progresivamente, en los que existe una gran masa de mujeres críticas sin una dirección. En tercer lugar, como marco global, la lucha contra el patriarcado en general, entendiendo como única vía posible para su destrucción la construcción del socialismo y la posterior sociedad comunista.

Otros objetivos estratégicos: antimperialismo

El antimperialismo y la solidaridad internacional de clase son un deber de una organización comunista. Ésta debe de estar plenamente informada de los acontecimientos de lucha de clase internacional sobre todo en los países que puedan tener más influencia en las propias contradicciones de su Estado. La solidaridad internacional siempre tiene que estar enfocada al avance global de las fuerzas populares, a pesar de que pueda suponer a simple vista un paso atrás.

Sin embargo no hay que caer en el tacticismo e ir a remolque de los acontecimientos internacionales, dejándose llevar por las dinámicas de la solidaridad y apartando el trabajo propio de reconstrucción en el propio territorio del movimiento popular y del Partido. Por lo tanto se buscará, en la reorganización del MCI y del movimiento antimperialista, un plan de trabajo concreto que

evitará caer en este tacticismo, y avanzar sobre una línea planificada. Que éste sirva tanto para el conocimiento del conflicto de clase a nivel internacional como para alimentar el propio desarrollo del movimiento comunista en nuestro Estado, con el ejemplo de la lucha de los/as trabajadores/as en otro país.

Para la coordinación internacional se priorizarán las relaciones con organizaciones de otros países que favorezcan una alianza contra el enemigo imperialista más inmediato, en nuestro caso la Unión Europea, ya que formamos parte del mismo bloque político-económico de dominación mundial y somos partícipes de las mismas contradicciones. La batalla contra la UE se vuelve principal en nuestra lucha contra las agresiones imperialistas, y es debilitando el eslabón más débil de este bloque como podemos echarlo abajo. No por ello menospreciamos las luchas de los países más allá de nuestro entorno; apoyaremos siempre las luchas de liberación nacional y social con base en el internacionalismo proletario que favorezca a los pueblos y a la clase obrera internacional.

Informe político de coyuntura

La esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de la situación concreta

Comunismo
V. I. LENIN

Introducción

Para analizar la coyuntura del Estado español debemos previamente caracterizar la coyuntura internacional basada en un importante desarrollo del imperialismo, con una gran concentración de capital en monopolios en las últimas décadas. A modo de ejemplo: en 1996, 300 grandes monopolios controlaban la economía Norteamericana y 150 hacían lo propio respecto a la economía del Reino Unido. 358 multimillonarios disponían en 1996 de los ingresos equivalentes a los de los 2.300 millones de personas más pobres del planeta (datos de la OIT).

El sistema capitalista sufre constantes crisis fruto de los ciclos económicos. En momentos de recesión el capital y las fuerzas productivas se vuelven a reasignar buscando la mayor rentabilidad posible. La teoría marxista analizó el fin del sistema capitalista, pero las crisis periódicas han sido hasta ahora superadas dando como resultado una mayor concentración del poder económico y, por ende, político.

Existe un periodo de dificultades para la hegemonía imperialista de los Estados Unidos, debido a causas económicas pero también políticas. En el plano económico hemos de destacar la caída en la tasa de ganancia de la economía norteamericana (y las principales potencias capitalistas), una crisis de superproducción y sobreacumulación primera enmascarada bajo la llamada crisis de las “punto.com” en el año 2000, y que supone el comienzo de una recesión a nivel norteamericano y mundial. Ésta se prolonga bajo el epígrafe de “crisis de las hipotecas basura”, y nos lleva a la actual situación internacional, en la cual se produce una profunda crisis que está afectando sobre todo a las economías centrales del imperialismo.

Como novedad, esta última crisis nace de la ineficiencia del sistema financiero, ya que en su necesidad de aumentar beneficio y su exceso de liquidez provocó el préstamo en cantidades ingentes sin garantías para luego titularizar esos créditos y venderlos. Esta estructura se sostuvo bajo el axioma de que si se empezaban a poner en duda los precios inmobiliarios todas esas titulaciones dejarían de valer lo que se suponía. A día de hoy los bancos no prestan y necesitan liquidez, puesto que sus activos no valen lo que habían supuesto. También se suma en el momento actual la crisis energética, fruto de la especulación: hoy el 75

El crecimiento de los países de la OCDE se ha apoyado en las últimas décadas en un fuerte

endeudamiento por un lado y en la explotación a través de la deslocalización de la producción de los trabajadores y trabajadoras del tercer mundo por el otro. Esto último ha mantenido en unas cifras bajas la inflación, gracias a las importaciones a bajo coste. Todo esto sin dejar de mencionar las clásicas ofensivas neoliberales de desregulación de mercados laborales, o fuertes procesos inversores en las privatizaciones de servicios y empresas públicas que crecieron tras la segunda guerra mundial.

Como respuesta a la crisis, el capital internacional aborda una estrategia de recorte de derechos y libertades fundamentales, utilizando como excusa la doctrina antiterrorista acuñada a raíz del 11 de septiembre de 2001. Paralelamente, avanza en el recorte de derechos y servicios sociales de los sectores trabajadores como mecanismo para intentar revertir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia antes descrita. En el terreno político y militar desencadena la llamada “II Guerra del Golfo” contra Irak, como un intento de reforzar el control de la fuente fundamental de energía, el petróleo.

A pesar de ello, la debilidad relativa del centro mundial del imperialismo, los Estados Unidos, es patente, a ello contribuyen varios factores; la dura competencia de las economías emergentes, China e India fundamentalmente, que suponen una dura competencia comercial; así como la reconstrucción de la economía rusa como nuevo competidor en el mercado, con control directo de fuentes de energía (petróleo, gas, etc.); La derrota en forma de retirada norteamericana de Irak, y el empantanamiento de la situación en Siria y Afganistán, salvando las importantes diferencias entre estas dos realidades, unido al afloramiento de proyectos políticos independientes en algunos países de América latina, y como consecuencia de todos estos factores la debilidad del dólar como moneda refugio configuran una situación de inestabilidad generalizada política, económica y financiera.

Como consecuencia de los factores anteriormente descritos y el fin del llamado “estado del bienestar” se produce una precarización y proletarización creciente de la mayoría de la población del planeta, que crecientemente pierde el control siquiera teórico de influir en sus condiciones de vida y de trabajo. En los Estados llamados “desarrollados”, el desmantelamiento de los servicios sociales que era producto de la existencia del llamado “estado del bienestar” (Keynesianismo) es un hecho incuestionable, produciéndose una dinámica de creciente explotación en la producción y en el consumo. En los llamados “países en vías de desarrollo”, la pauperización de la economía genera un fenómeno de emigración masiva hacia el centro mundial del imperialismo, generando un aumento exponencial del llamado “ejército de reserva” que genera tensiones racistas en los Estados de acogida.

Consecuencia del descenso en la tasa de ganancia, se ha producido una sobreabundancia de capital no utilizable en la producción, se produce un incremento exponencial de la especulación, como mecanismo para buscar ganancias rápidas, que ahondan en la crisis del sistema.

Hemos de reseñar igualmente que esta dinámica de contracción del mercado, unido a la crisis del mercado de los hidrocarburos, genera una creciente destrucción de la naturaleza y el medio ambiente. A este respecto, el auge de los llamados biocombustibles supone, a medio plazo, no solo una importante degradación medioambiental, sino también una hambruna aguda derivada de la disminución drástica de las tierras dedicadas a la producción de alimentos.

Finalmente, hemos de señalar que en los últimos años estamos asistiendo a un proceso de reactivación de la lucha popular, en varios lugares del mundo se levantan movimientos que, con sus importantes diferencias, cuestionan el modelo capitalista y se enfrentan al imperialismo. En América Latina hemos de destacar, junto a la ya histórica resistencia de Cuba, el proceso Bolivariano de Venezuela y la lucha del pueblo Colombiano, en Asia el movimiento Naxalita de la India y la lucha de los pueblos Turco y Kurdo, fenómenos que apuntan, con todas las cautelas, a la apertura de un nuevo ciclo en la lucha obrera y popular.

La Unión Europea

El proyecto de Unión Europea arranca históricamente como un plan de las burguesías de países de Europa de reconstruir una economía competitiva frente al fin de la Segunda Guerra Mundial y, paralelamente en el tiempo, de constituir el llamado Estado del Bienestar como mecanismo frente a la U.R.S.S. y países socialistas europeos que habían creado el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) en 1949, a los que correspondía el 33% de la producción mundial.

A partir de 1985, con la aprobación del Acta Única Europea, que establece la libre circulación de capitales, mercancías y personas en las fronteras intracomunitarias, y el Tratado de Maastricht (1991), que fijan los criterios de convergencia para la moneda única, el actual Euro, y una política exterior y de seguridad común, se sientan las bases de la actual estructura de la UE, donde la política económica y monetaria es marcada por órganos comunitarios (Banco Central Europeo, etc.), lo que viene a significar la pérdida de control por los Estados miembros de una parte sustancial de soberanía económica, consagrando paulatinamente el principio neoliberal de libre mercado (fin de las barreras arancelarias intracomunitarias, privatizaciones, deslocalización, etc.).

A pesar de la resistencia de los pueblos frente a dicha pérdida de soberanía económica que tiene una correlativa afectación social, y que se traduce en el rechazo de Francia y Holanda al tratado llamado “Constitución Europea”, y el posterior referéndum desaprobatorio de una nueva versión de aquella, el llamado “tratado de Lisboa”, por parte de Irlanda, lo que ha generado una situación de crisis institucional, el proyecto de Unión Europea ha ido ahondando en los aspectos más negativos para las poblaciones trabajadoras de los principios liberales de la Unión. Como ejemplo de ello citar la Directiva Bolkenstein o, más recientemente, la Directiva de las 65 horas mensuales o la llamada “Directiva de la vergüenza”, que endurece las condiciones de estancia y permanencia de la población extracomunitaria.

Paralelamente, y en aras del principio del libre mercado, el desmantelamiento del Estado del Bienestar en los países centrales de la unión Europea, con su secuela de deslocalizaciones, privatización y recorte de los servicios públicos y del desempleo, precarización del mercado laboral, etc., han generado respuestas desiguales en distintos Estados, destacando por su importancia y combatividad las de Grecia y Portugal, que ponen de manifiesto la pauperización creciente de las condiciones de vida de las personas trabajadoras que viven en Europa, bajo el paraguas institucional del concepto de libertad que se asocia sin matices al libre mercado.

Hemos de señalar que ante la aguda crisis y la respuesta popular a la misma, se está produciendo un auge y desarrollo de opciones fascistas como mecanismo más o menos disimulado de canalización del descontento popular hacia opciones favorables a los intereses del capital. Ejemplos de este fenómeno encontramos en Grecia, Bulgaria, Hungría y en el anunciado incremento del apoyo de dicha opción en Francia.

En este modelo de desarrollo, subordinado en lo político y en lo militar a la hegemonía de los Estados Unidos, hemos de manifestar el papel imperialista de la Unión Europea, ejerciendo a través de sus multinacionales para el expolio de los recursos de los países del llamado tercer mundo y por la participación política y militar en las aventuras imperialistas. En unos casos estas acciones están dirigidas por y a favor de los intereses norteamericanos (Yugoslavia, Afganistán, Irak, Líbano, Haití, Libia, Siria, etc.), y en otros directamente por potencias imperialistas europeas en defensa de sus propios intereses neocoloniales, como es del caso de las actuaciones de Francia en el continente Africano (Mali, Costa de Marfil). Cabe también mencionar los recientes apoyos militares y económicos al gobierno golpista de Ucrania.

Estado español

La configuración actual del Estado español es en gran medida heredera de su reciente historia. El Golpe de Estado de 1936 dado por un sector mayoritario del Ejército, con el apoyo decisivo de la alta burguesía, capital financiero y terratenientes, y el sector oficial de la Iglesia Católica, con el apoyo del nazifascismo europeo, dio lugar, tras una heroica resistencia de la clase trabajadora y el pueblo, a una dictadura fascista dirigida por el General Franco, cuyo mantenimiento contó con la complicidad de los llamados “Estados democráticos occidentales” y el poco disimulado apoyo de los Estados Unidos, que vieron en el régimen de Franco un apoyo frente a los países del bloque del Este en la llamada guerra fría .

La resistencia creciente de la clase trabajadora y otros sectores populares contra el fascismo, que se desarrolla durante toda la dictadura, y que adquiere una importancia cuantitativa y cualitativamente muy relevante a finales de los años 60 y en los años 70 del siglo pasado, unidos al interés de determinados sectores de la burguesía por desarrollar un proceso de modernización de la estructura productiva y homologación con otros países de Europa occidental son los dos factores que propician la llamada “transición”.

La lucha entre la ruptura y la reforma se cierra a favor de esta última a través de la colaboración entre los sectores del Franquismo y aquellos que, formalmente adscritos a la oposición, traicionan las aspiraciones de amplios sectores de la población y establecen una serie de acuerdos para apuntalar el dominio burgués centralista sobre el Estado español. A nivel social, los célebres “Pactos de la Moncloa”, que fijan la aceptación de la Monarquía nombrada y heredera del régimen fascista, el mantenimiento intacto del aparato represivo (policial y judicial), del Franquismo, el desmantelamiento del movimiento obrero, la negación del derecho de autodeterminación de las nacionalidades, el mantenimiento de las bases norteamericanas en nuestro suelo, la adscripción a la hegemonía política y militar de los Estados Unidos, con la posterior incorporación a la OTAN, son los elementos que configuran la derrota general del movimiento popular surgido en la resistencia contra el fascismo, con la excepción de Euskal Herria.

Se ha configurado pues un régimen político formalmente democrático, que viene a consolidar la victoria militar de 1939, que con elementos formalmente democrático burgueses coexisten características represivas y dictatoriales, amparadas en las leyes de punto final del 77 y 2007, hacia los criminales del Franquismo, que campan a sus anchas en las calles y en las instituciones, con un elenco de normas represivas para apuntalar el sistema (defensa de la figura de la monarquía, papel de las fuerzas armadas como garante de la unidad del Estado, tortura generalizada al amparo de leyes de excepción, tribunales especiales como la Audiencia Nacional, etc.), que lejos de diluirse se consolidan con el tiempo.

A ello hemos de añadir el trato de favor que goza, por medio de prebendas y subvenciones la iglesia Católica, que tan determinante papel jugó en el golpe de Estado de 1936-39. A día de hoy, las luchadoras y los luchadores por la libertad que combatieron al fascismo siguen sin ser reconocidos como lo que son, habiéndose dictado una vergonzante ley de memoria histórica que no condena ni a los criminales fascistas ni repara cabalmente sus acciones, limitándose en el mejor de los casos a un tímido reconocimiento “moral” del papel de la resistencia, si anular los juicios y condenas dictadas por los tribunales fascistas, ni tan siquiera eliminar los nombres de los criminales golpistas de nuestras calles y plazas. Tras 36 años de supuesta democracia, los derechos de las mujeres siguen siendo pisoteados, estando en trámite de aprobación un proyecto de ley del aborto que restringe aún más el derecho de éstas a disponer libremente de su propio cuerpo.

Los derechos de los trabajadores y trabajadoras han sido cercenados sistemáticamente, reducién-

dose reforma tras reforma el derecho a un puesto de trabajo estable y de calidad, institucionalizando el despido libre, el recorte del desempleo y las pensiones, un desempleo del 26%, la precariedad laboral generalizada (a la cabeza de Europa occidental con más del 30% del total del empleo) y la siniestralidad laboral que alcanza dimensiones de plaga, con cientos de muertos cada año, ante la pasividad de las instituciones y los sindicatos mayoritarios. Tales fenómenos son sufridos especialmente por la población trabajadora joven, inmigrante y mujer. De este modo, prácticamente toda la población se ha convertido en “ejército de reserva”, alternando periodos de empleo, de subempleo y de paro.

La situación actual de crisis económica se agrava especialmente en el Estado español, debido a que el impacto de la misma va a ser mayor debido al peso que la economía especulativa y la construcción tiene en nuestro tejido económico, estando constreñido el Estado por su subordinación a los mecanismos de decisión de la Unión Europea (Banco central Europeo, etc.), por lo que se revela como utópica cualquier salida que garantice el mantenimiento de las condiciones de vida de la población trabajadora. Podemos afirmar que los sucesivos gobiernos se han inclinado por mantener la política neoliberal que la caracteriza, haciendo cargar sobre las espaldas de las clases populares el coste de la crisis, haciendo disminuir los salarios reales de los/as trabajadores/as para aumentar la tasa de ganancia de los capitalistas.

La población inmigrante sufre especialmente la explotación como trabajadores/as precarios/as, y el racismo como un mecanismo para enmascarar las deficiencias estructurales del propio sistema, soportando una subliminal propaganda institucional que les equipara a la delincuencia. Dichas poblaciones tienen más deberes y menos derechos que el resto de la población, quebrando los principios formales de igualdad que consagró la Ilustración.

Asistimos a una paulatina pauperización y posterior desmantelamiento de los servicios públicos (sanidad, educación, etc.), con el fin de expandir el mercado a estos y aplicar las doctrinas neoliberales imperantes en el mundo capitalista, desmantelando conquistas arrancadas por la clase trabajadora hace casi un siglo.

El Estado español sigue siendo una cárcel de pueblos, negando el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, y reprimiendo brutalmente todas las manifestaciones en pro de dicho ejercicio. A consecuencia de dicha situación, el modelo territorial es un factor recurrente de crisis para el Estado. En este sentido hemos de destacar la beligerancia con la cual el poder reacciona frente a debates y procesos como el que se está dando en Catalunya.

El actual estatus de las autonomías, impuesto de manera interesada tras la transición, forma parte de esta estrategia de negación del derecho a decidir libremente de los pueblos del Estado español. Iniciativa Comunista es consciente de este hecho y asume como propio el derecho a la autodeterminación de todos los pueblos del Estado español, incluyendo el derecho a la secesión.

El poder pisotea sistemáticamente los derechos de reunión, manifestación y expresión, a través de leyes represivas (Ley de Partidos), y de actuaciones judiciales (cierre de medios de comunicación, encarcelamiento de manifestantes, procesamiento de personas que cuestionan la monarquía, etc.), revelando los estrechos límites que gozan los derechos y libertades formalmente instituidos.

En el momento actual asistimos a una ofensiva legislativa contra los más elementales derechos del pueblo, a través de los proyectos de nuevo código penal, que instaura la cadena perpetua, y de nueva Ley de Seguridad Ciudadana, llamada “Ley mordaza”. Ambos proyectos destinan una parte importante de su articulado a reprimir las legítimas protestas populares frente a las agresiones que venimos sufriendo.

La población es sistemáticamente empujada a un consumismo sin freno, fomentando el ende-

damiento (adquisición de viviendas en compra), y propagando que la felicidad consiste en comprar constantemente más allá de las necesidades, creando una auténtica explotación en el consumo que completa la explotación en la producción, y generando personas hipotecadas durante toda su vida.

La locura especulativa del sector inmobiliario creó un efecto de riqueza que se ha revelado como un espejismo al que muchos/as se enfrentan y que ha servido al sistema financiero. Este efecto ha consistido en la idea de que daba un poco igual lo que se debiera al banco, puesto que aquel piso que estaba a nombre de una persona y que debía al banco, aumentaba año tras año su valor y aunque debiera 200.000 euros, su patrimonio desde el momento de la compra se valoraba un 15

El Estado español participa en aventuras imperialistas, destinando y manteniendo tropas ocupantes en Afganistán, Líbano, Haití, etc., como fuerzas auxiliares de la potencia hegemónica, los Estados Unidos, manteniendo bases norteamericanas y/o de la OTAN en nuestro suelo, verdaderas plataformas de agresión a otros pueblos.

Las multinacionales españolas (Repsol, Endesa, BBVA, BSCH, Sacyr, etc.) actúan como tales extrayendo los recursos naturales y especulando en varios países del mundo y sobre todo en América Latina, con el apoyo poco disimulado de nuestros gobiernos, que defienden sus intereses en contra de la soberanía económica y política de dichos países.

En cualquier caso, en los últimos años se aprecian señales de una significativa reactivación de movimientos sociales de resistencia. Ejemplo de ello con las movilizaciones obreras de limpiezas en Madrid, autobuses de Barcelona, minería, jornaleros de Andalucía, y luchas populares como la del barrio de El Gamonal, en Burgos. El repunte del antifascismo y las movilizaciones por la III República van más allá de objetivos reformistas, cuestionando el modelo vigente.

Hemos de reconocer, con sus múltiples altibajos, el mantenimiento de la resistencia en Euskal Herría, que lleva desde la transición resistiendo la represión y la criminalización, manteniendo el enfrentamiento con el Estado en todos los ámbitos sociales y políticos, reflejándose en las luchas ecológicas, sindicales y vecinales.

Finalmente y dentro de la modestia, reconocer la importancia de la consolidación de organizaciones como la nuestra, que emprenden desde el rechazo al reformismo y al oportunismo la tarea de reconstruir el movimiento revolucionario, mediante el desarrollo de la lucha, la organización y la convergencia de los movimientos populares hacia la revolución socialista como la única alternativa al sistema capitalista.

Nuestra posición frente a la Unión Europea

El Estado español y la UE

El Estado español se incorporaría definitivamente a la CEE en 1986, bajo el gobierno del PSOE. Acorde a la incorporación se acometerían en el Estado español una serie de privatizaciones y de reformas laborales acordes a las exigencias de la oligarquía europea. Esta adhesión abrió a la burguesía europea no solo el mercado español, si no el establecimiento de relaciones comerciales y el acceso a los mercados latinoamericanos, con los que el Estado español mantiene tradicionales acuerdos.

Entre 1984 y 1996 se realizaron más de 70 privatizaciones de empresas, entre las que se incluyen empresas como SEAT (1983), Endesa (1988) o Repsol (1989). Por su parte el gobierno realizaría cambios en la legislación laboral que facilitaba el despido de trabajadores/as. Pese a la histórica huelga general de 1988, se continuaría con los dictados de la burguesía española y europea. Estas

privatizaciones continuarían durante los periodos posteriores liquidando el tejido industrial público.

En 2001, con la implantación del euro en el Estado español, asistimos a un aumento de la inflación respecto a la anterior moneda, la peseta. Un aumento de precios que no tuvo su repercusión en los sueldos de la clase trabajadora.

Con el comienzo de la crisis estructural y la posición del Estado español en la periferia de la UE ha hecho que descienda posiciones dentro del sistema imperialista mundial y de la UE sometándose a las decisiones impuestas por la burguesía franco-alemana.

La Unión Europea es un arma del imperialismo. La Unión Europea es un instrumento interestatal del capitalismo. Junto a otras instituciones imperialistas como la OTAN, el FMI o el BCE conforma un conglomerado de organismos al servicio de las clases dominantes. Varios son los hechos que nos permiten realizar esta apreciación:

La UE ataca a los intereses de la clase obrera y los sectores populares. La unificación de mercados, la eliminación de aranceles, la creación de un banco unificado y la moneda única, sirven a los intereses de la burguesía y sus monopolios. La aplicación de estas medidas ha supuesto para la clase obrera el tener que sufrir la política de privatizaciones, de reformas laborales y el aumento de los precios que ha acompañado a la instauración del euro. Desde su formación la UE ha tenido como objeto la adopción de medidas con el objetivo de beneficiar a la oligarquía económica. Desde el Tratado de Maastricht (1992), donde se especificaba la creación del Banco Central Europeo (BCE) y la instauración del euro. Pasando por La Estrategia de Lisboa, firmada en el 2000, que promueve la restricción de derechos laborales de los/as trabajadores/as y pensionistas para llegar a “la reducción del coste de trabajo”. También la Directiva Bolkenstein (2004), por la cual se encubre prácticas de deslocalización dentro de la UE, aprovechando el desarrollo desigual capitalista, de forma que a las empresas se les aplica la legislación del país de origen y no del país donde desarrollen su actividad. Por otra parte, es significativa la Directiva de las 65 horas (2008), directiva que permitía el aumento de la jornada laboral de 48 a 65 horas semanales, suponiendo un aumento brutal de la plusvalía absoluta.

La futura Estrategia de Europa 2020 continúa con esta línea. Esta estrategia pretende la superación de la crisis estructural mediante la aplicación de reformas que encubren la pretensión de aumentar aún más el grado de explotación de la clase trabajadora.

En materia educativa, la UE ha jugado un papel muy importante en el proceso de elitización y transformación de la Universidad en detrimento de la clase trabajadora. El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), que se ha iniciado con el denominado Plan Bolonia y que ha continuado con una serie de medidas, como la futura “Universidad 2015”, que pretenden adecuar la educación a los intereses de la clase dominante.

La UE también ha jugado un papel destacado en la represión de la clase trabajadora inmigrante, la llamada “directiva de la vergüenza” que endurece la condición de estancia y permanencia de la población extracomunitaria o la externalización de los controles migratorios hacia países donde hay una mayor represión (como Marruecos o Argelia).

En conclusión, la UE tiene como función fundamental el impulso de los monopolios europeos a base de aumentar la explotación hacia la clase obrera y los sectores populares.

La UE ataca a la soberanía de los pueblos. Desde la formación de la Comunidad Económica Europea y especialmente con la instauración de la moneda única, el euro, la soberanía de los pueblos se ha visto notablemente mermada. Las decisiones económicas y políticas se toman directamente en Bruselas y en el BCE, centro de decisiones de la burguesía europea y más particularmente de la burguesía franco-alemana. Actualmente, las políticas económicas y agrarias se toman a nivel europeo bajo la denominación de “políticas comunitarias”. Políticas comunitarias que han hecho perder

sectores industriales y agrícolas enteros, como por ejemplo la decisión sobre el cierre de la minería “no competitiva” para 2018, que ha condenado y condenará a miles de trabajadores europeos al paro, especialmente en el Estado español. La eliminación de aranceles y el establecimiento de un mercado común donde existen países con diferentes grados de desarrollo, conduce inevitablemente a una mayor división del trabajo entre los Estados miembros de la UE. Pese a la política de subvenciones de la UE, como las establecidas en la Política Agraria Común (PAC) para la agricultura, con el objetivo de paliar estos desequilibrios la realidad es que sectores enteros de un país no puedan competir con los de otros países con costes muchos más bajos. Produciéndose una pérdida de la soberanía económica.

La instauración del euro ha hecho que muchas de las atribuciones propias de los Bancos Nacionales pasen a ser derechos exclusivos del Banco Central Europeo. Lo que se traduce en que los Estados pierden competencias respecto al control de su moneda. Y no solo eso, si no que bajo la prerrogativa de mantener bajo control la inflación del euro, el BCE impone medidas a los diferentes Estados.

Durante la crisis estructural del capitalismo, se ha podido observar una mayor injerencia de la UE y otras instituciones aliadas (BCE o FMI) en los asuntos internos de los diferentes Estados. Llegando a la imposición de medidas económicas e incluso de gobiernos, como fueron los casos de Italia y Grecia.

La UE es una institución imperialista y militarista. La Unión Europea está profundamente alineada con la OTAN, manteniéndose firme en la línea de actuación de un mercado carácter imperialista y neocolonial en la defensa de los intereses de la burguesía europea. Bajo la Política Común de Seguridad y de Defensa (PCSD) se establecen las políticas, instituciones y mecanismos interestatales, militares y policiales, del imperialismo europeo. Desde la inmediata posguerra de la IIª Guerra Mundial el “proyecto europeo” tuvo una clara vertiente militar. Paralelamente a la CECA se estableció la Comunidad Europea de Defensa (1952), organismo que jugó un papel muy importante en el rearme y militarización de la RFA, violando lo establecido en los Acuerdos de Potsdam. Junto al Tratado de Maastricht en 1992, se abrieron las primeras cooperaciones militares europeas, jugando un papel muy importante en la intervención militar en las Guerras de Yugoslavia. Es durante estas guerras cuando se empiezan a crear los primeros cuerpos militares comunes, el Eurofor y el Eurocuerpo.

La guerra de Afganistán (2001) y posteriormente la Guerra de Irak (2003), conflictos con intervención militar de Estados europeos, contribuyeron al establecimiento de la Estrategia Europea de Seguridad (2003), que establecían las líneas maestras de intervención internacional e interna con el objetivo de salvaguardar los intereses de la oligarquía europea.

Con el inicio de la crisis estructural, las agresiones e intervenciones de la UE han ido en aumento. El envío de buques a las costas de Somalia, donde existen amplios intereses de la flota pesquera europea o las intervenciones militares en Libia (2011), República Centroafricana (2012) y Malí (2013). Y más recientemente, las condenas e involucración en Siria y Ucrania, demuestran el carácter voraz y agresivo de la UE que opta por la intervención velada o abiertamente militar para abrir nuevos mercados y obtener unos mayores beneficios.

La UE no conforma un bloque imperialista homogéneo. Dentro de la Unión Europea existen diferentes potencias capitalistas que ocupan una posición desigual dentro de los eslabones de la cadena imperialista. Existen en el seno de Europa contradicciones intercapitalistas que en determinados momentos se agudizan y en otros se atenúan. Las principales potencias imperialistas que se encuentran en la UE son Alemania, Francia y el Reino Unido, aunque este último al no aceptar el euro está más desligado de las estructuras de la UE. La desigualdad y las contradicciones en el seno de la UE son inevitables. La capacidad de producción, la existencia de materias primas, los salarios o el nivel de importaciones y exportaciones son diferentes en cada Estado. Estas diferencias se manifiestan en su déficit económico, su deuda pública y en su capacidad financiera, que se recrudecen a un más en el

marco de la crisis estructural del capitalismo, aumentando la desigualdad entre los Estados y por tanto agudizando las contradicciones entre las potencias centrales y los países periféricos de la UE. Pese a ello, la burguesía es hostil hacia la clase obrera, independientemente de la posición geográfica y de la posición que ocupe el Estado en el sistema imperialista.

Por ello es imposible establecer unas políticas financieras comunes que beneficien a todos los Estados por igual. Las diferentes medidas económicas han beneficiado y benefician a los monopolios alemanes, franceses y británicos. El Estado español está en una posición periférica, junto a países como Italia, Grecia o Portugal, frente a las potencias centrales de la UE. Sufriendo las imposiciones de la burguesía franco-alemana.

Muchas de estas diferencias se plasman en choques o pugnas en diversas materias. Por ejemplo, durante la Invasión de Irak de 2003, diversos países optaron por no participar en dicha campaña, como Francia o Alemania. No se debe a un carácter más pacifista o progresista de estos países, si no a los intereses de su burguesía y su relación con los EEUU en esta materia.

Salir de la UE y del Euro

En definitiva, la Unión Europea constituye un organismo intrínsecamente capitalista. Cualquier idea de reformarla o de constituir una “Europa de los pueblos” choca frontalmente con la realidad de su construcción, su constitución y su función. Las contradicciones fundamentales del capitalismo¹ son contrarias a la construcción de una Europa armónica donde exista una igualdad entre los pueblos. Estas ideas reformistas abanderadas por el Partido de la Izquierda Europea (PIE) lejos de atacar a la UE refuerzan sus posiciones alentando la quimera de una UE de “nuevo tipo”. Establece la coartada que la burguesía europea necesita para continuar con su expansión y su explotación sobre la clase obrera.

En el proceso europeo la socialdemocracia ha jugado un papel muy importante en la justificación de la UE, achacando los males de su deriva a la gestión “neoliberal”. Es cierto que el capital, según el momento histórico y las circunstancias, ha realizado ofensivas, o por lo contrario, han realizado concesiones. Pero perder de vista el carácter puramente reaccionario de la UE como instrumento de los monopolios europeos es caer en un idealismo respecto a su función.

El Parlamento Europeo constituye una máscara del poder burgués y del imperialismo, principalmente el alemán y el francés. Es imposible realizar en el parlamento europeo cualquier reforma como instrumento para descomponer el poder burgués, ni como instrumento para vigorizar la revolución. En las últimas elecciones al parlamento europeo (2009) hubo a nivel europeo una abstención del 57%. En el caso concreto del Estado español esta fue del 55,10%, esto muestra el grado de desconexión de las masas populares ante el parlamento europeo. A esto hay que añadir los llamativos datos del Este de Europa donde existen países que cuentan con tasas de abstención que superan el 70 y hasta el 80%. Un parlamento opaco con unas funciones desconocidas para la mayoría de la población y que apenas tiene repercusión.

El Parlamento Europeo ni siquiera es un órgano con tales funciones políticas, el poder político de la UE se ejerce desde instituciones no democráticas detentadas por los líderes de los monopolios transnacionales del continente. El Parlamento Europeo no es más que una sala de citas donde se les oferta a los grandes monopolistas la posibilidad de entrar en contacto con la burguesía nacional de cada país miembro

Teniendo en cuenta estas afirmaciones desde Iniciativa Comunista apostamos por:

- La salida inmediata de la Unión Europea y del euro, así como de las instituciones y organismos

aliados (BCE, FMI y la OTAN).

- El aumento de la concienciación de la clase obrera y los sectores populares respecto a la al carácter reaccionario, capitalista e imperialista de la Unión Europea.
- Destapar y caracterizar a los elementos oportunistas y reformistas que refuerzan el proyecto europeo mediante la quimera de su reforma. Un reforma que no solo es inviable, al ser el Estado español un Estado imperialista de segundo orden y en pleno periodo de crisis estructural, sino que, además, pretende ser conseguida a costa de la mayor y mejor explotación de la clase obrera de los países y Estados oprimidos por el imperialismo. Es decir, de la mayor y mejor explotación de la mayoría de la clase obrera a nivel mundial y el mejor expolio de sus recursos.

Nuestra posición frente al Estado español

El Estado español, un Estado imperialista

La génesis de la actual estructura y superestructura del Estado español la encontramos en pleno Franquismo, durante los años 60, en el llamado desarrollismo y la ambición de poner al Estado español en el bloque imperialista de la Unión Europea. Durante estos años se potencia en gran medida la creación de la actual burguesía española y la acumulación de capital. Por un lado tenemos las grandes industrias apoyadas desde el Instituto Nacional de Industria y por otro las grandes constructoras enriquecidas con la mano de obra esclava republicana y la gran banca que se van unificando. Es decir, los capitalistas y las grandes firmas surgen de fascismo y están dirigidas por fascistas.

Durante los años 70 comienza la farsa de la transición, necesaria para entrar en la comunicad económica europea. Pese a la complicidad del eurocomunismo entendemos que el movimiento obrero y popular plantea una destacada batalla y se viven momentos pre revolucionarios.

La constitución del 78 supone una reforma interna del régimen que deja intacta la base legal del golpe militar de 1936, así como toda la maquinaria represiva, instituciones, expropiaciones y acumulación de capital generados por el fascismo y abre una etapa de lucha revolucionaria que no se cierra hasta bien entrados los 80 donde entendemos que el movimiento obrero sufre una derrota en el conjunto del Estado salvo en el caso de Euskal Herria, donde el movimiento nacional de liberación vasco sigue sin aceptar la lógica del régimen. A partir de este momento entendemos que la principal forma de dominación pasa a ser la asunción por la gran mayoría de las clases populares de la ideología dominante allá donde se ha desactivado las luchas y fascismo donde quedan activados focos de resistencia popular.

A la derrota de la transición le sigue el proceso privatizador de las grandes empresas de la industria nacional a manos del capital financiero, que comienza una espiral de absorciones y fusiones que continua hasta nuestros días. La espiral belicista del imperialismo para conquistar nuevos mercados llega a su cénit con la participación española en la guerra de Irak, despertando los rescoldos antibelicistas del movimiento anti OTAN y creando un nuevo ciclo de lucha popular y recuperación del movimiento comunista que continua hasta nuestros días.

Es por ello que afirmamos que la estructura del Estado tiene su base en el fascismo, como de la misma forma afirmamos que el imperialismo es la maquinaria represiva para la clase obrera y los pueblos oprimidos más terrible que haya conocido la historia de la humanidad, y que sólo se viste de rostro democrático a conveniencia. Entendemos que el Estado plantea cuatro contradicciones

fundamentales entre democracia y dictadura:

- Libertad de elección representativa: monarquía y ley electoral.
- Libertades públicas: libertad de expresión, de reunión, de manifestación y de confesión religiosa.
- Derecho de autodeterminación de los pueblos.
- Libertades colectivas: libertad de asociación, libertad de huelga, libertad de partidos etc.

Si bien durante los años 90 la clase obrera considera subjetivamente que el Estado es una democracia, los recientes ataques a las libertades democráticas más elementales hacen que esa percepción subjetiva vaya cambiando a pasos agigantados. Por lo tanto los sectores de las capas populares que luchan por dichas libertades democráticas deben ser aliados del movimiento obrero.

El Estado español, una cárcel de pueblos

Una de las contradicciones insalvables por parte del Estado es el carácter plurinacional del Estado español. Entendemos que la identidad de la nación española no puede basarse en el sometimiento de otros pueblos y naciones, que la principal base de convivencia entre pueblos ha de ser el libre derecho a decidir su relación entre los mismos, es decir, el derecho de autodeterminación.

Es por ello que apoyamos el libre derecho a decidir de las naciones que así lo consideren. Además defendemos que no es casualidad que actualmente en las llamadas nacionalidades históricas –Galicia, País Vasco, Catalunya- exista un movimiento popular de masas, de mayor o menor envergadura, que reclaman dicho derecho.

La crisis económica y la bancarrota de la socialdemocracia

Tal y como explicamos el papel del revisionismo eurocomunista y de la socialdemocracia clásica fue determinante para desactivar el movimiento obrero y popular antifascista y asimilarlo en el régimen. La base de la ideología socialdemócrata es que puede existir una colaboración entre clases que sea beneficiosa para ambas partes. Éste fue la primera forma de revisionismo en el seno del marxismo y de una forma u otra se ha repetido a lo largo de la historia con tal o cual careta.

La ingente masa de plusvalía apropiada por los grandes capitales españoles en el extranjero permitió generar una ilusión de enriquecimiento para el conjunto de los trabajadores y trabajadoras del Estado español. Una ilusión temporal fundamentalmente desarrollada a través del crédito. La explosión de la burbuja inmobiliaria dio el pistoletazo de salida de la realidad para los y las trabajadoras: el empobrecimiento absoluto y pérdida de “derechos conquistados”. Esta cuestión es de vital importancia porque desacredita la base fundamental de la socialdemocracia, su colaboración pasa por los llamados a “apretarse el cinturón” que de tanto apretarse a muchos y muchas ya les ha explotado.

La lucha por la III República, la lucha por la revolución

De la misma forma que hemos visto que la clase dominante tiene una tradición, también la tienen las clases populares. La heroica resistencia antifascista y revolucionaria durante la guerra civil ha marcado para siempre los colores de la bandera de de la II república española, que sin ser revolucionaria

en sus inicios acabó asociándose a los valores de progreso y emancipación obrera, de las mujeres y de las nacionalidades.

Lejos de los análisis nostálgicos y desde el reconocimiento a todas aquellas personas que han mantenido la llama de la república viva, entendemos que el sentimiento republicano agrupa al movimiento popular en la lucha contra el régimen. Un movimiento popular que debe ser dirigido por el movimiento obrero para la construcción del socialismo. Prueba de ello es el aumento constante espontáneo de banderas republicanas en manifestaciones, huelgas y hechos contestatarios.

No supeditamos la estrategia revolucionaria a la consecución de una república burguesa. Creemos que existen las condiciones para liderar un movimiento republicano popular con aspiraciones revolucionarias que finalice lo que nuestros antepasados comenzaron.

El Partido y el movimiento popular luchando contra el régimen

De los anteriores análisis se desprende que el movimiento obrero y el movimiento popular todavía están en fase de reorganización. Entendemos que esta fase es prioritaria y que debe estar alejada de la lucha institucional. A día de hoy no existen condiciones para que un movimiento popular de carácter revolucionario pueda tener una estrategia de lucha institucional y valorar la participación por conveniencia en elecciones evitando desgastes y desengaños electorales en erradas estrategias de acumulación de fuerzas. El verdadero movimiento está por crearse y esa debe ser la única prioridad.

El MLNV, la ponencia Zutik y la solidaridad, seña de los y las revolucionarias

Anteriormente explicamos que el movimiento obrero y popular sufrió una grave derrota en el Estado español salvo en el País Vasco. Durante más de 30 años ha existido un movimiento político, social y armado beligerante con la política del régimen. Como es lógico todos estos años han dejado incontables represaliados y represaliadas políticos, asesinatos, torturas y un sinnúmero de vueltas de tuerca a las legislaciones. Se ha ilegalizado de facto cualquier expresión del independentismo en cualquier órgano institucional o público, a lo que hay que unir la guerra sucia practicada por el Estado, con su punto álgido en el GAL y que dura hasta nuestros días con las desapariciones de activistas y “suicidos” en las cárceles.

Es por ello que consideramos de especial interés el proceso político e ideológico que se está dando en el seno del MLNV y que tiene repercusión en todo el Estado.

Nuestra organización va a continuar caracterizándose por mostrar su solidaridad con aquellos y aquellas que luchan más allá de compartir o no su estrategia política y sin importar los delitos por los que estén acusada dichas personas.

Dicho esto, constatamos y rechazamos la nula voluntad por parte del Estado español en entrar en cualquier negociación que no pase por la derrota y asimilación del MLNV.

Debemos poner especial énfasis en la relación con aquellas organizaciones que en EH aúnen la lucha por la liberación nacional y social. En este sentido creemos que para la consecución de tales objetivos se hace necesaria la construcción de un partido marxista-leninista en EH que aborde la lucha por la independencia y el socialismo.

Además nuestra solidaridad no puede quedarse sólo en el colectivo de presos y presas políticas vascas, sino que como hemos explicado debe ser sobre toda aquella persona que luche. En especial

queremos reconocer a los presos y presas comunistas y antifascistas que han sufrido con la misma crudeza al aparato represor fascista. Para Iniciativa Comunista es irrenunciable la lucha por la amnistía de todos y todas los/as presos/as políticos/as.

Movimiento Obrero, servicios públicos y resistencias frente a la crisis

En el periodo de los combates del Ruhr, los comunistas alemanes pudieron comprobar el conocido hecho de que los obreros no sindicados se mostraron más revolucionarios que los obreros sindicados. Humbert-Droz se muestra indignado por ello y afirma que eso no pudo ocurrir. ¡Cosa extraña! ¿Por qué no pudo ocurrir? En el Rhur hay cosa de un millón de obreros. Cerca de doscientos mil pertenecen a los sindicatos. Los sindicatos los dirigen burócratas reformistas ligados por infinitos hilos a la clase capitalista. ¿Qué tiene de sorprendente que los obreros no sindicados se mostrasen más revolucionarios que los sindicados? ¿Acaso podía ser de otro modo?

El problema de los combates de clase del proletariado
J. V. STALIN

La cuestión sindical

La participación dentro del movimiento obrero por parte de IC es un objetivo estratégico para la organización, y por lo tanto prioritario. No obstante hay que recordar que nosotros/as no luchamos exclusivamente por tal o cual mejora económica o social de un sector de los/as trabajadores/as o de todas las clases trabajadoras, sino que nuestro trabajo aspira a transmitir conciencia revolucionaria en las trabajadoras y trabajadores (tanto en su sentido colectivo, como individual). Esto quiere decir que nuestra labor es ganar para el campo revolucionario a los sectores de trabajadores/as de pensamiento avanzado e intermedio. La necesidad de la clase obrera por la construcción de un nuevo poder proletario frente al viejo orden burgués debido a causas objetivas y para ello la única forma pasa por articularse como clase a todos los niveles, inclusive en la organización de las y los revolucionarias/os, el Partido Comunista. El militante de IC debe saber vincular cada problema, cada injusto tratamiento del sistema capitalista a nuestra clase ya sea parcial o general al problema general del orden capitalista y la necesidad objetiva de su derrumbe e implantación de la dictadura del proletariado.

A nivel general la clase trabajadora española no está sindicada, aunque si podemos definir que en los sectores estratégicos sigue habiendo un alto porcentaje de afiliación sindical. En cualquier caso los duros años de luchas económicas harán que los sindicatos vuelvan a tener importancia y un más que probable reordenamiento de las centrales sindicales. Dentro de la propia realidad de la organización, IC asume la necesidad de contribuir en el desarrollo y fortalecimiento de un sindicalismo de clase y de combate.

Por otra parte no podemos negar una realidad de millones de trabajadores y trabajadoras no sindicadas que se articulan a través de otras estructuras (asambleas, barrios, plataformas, piquetes),

nuestra principal consigna es que la organización debe agitar allá donde estén los trabajadores y trabajadoras, por lo tanto no debemos despreciar otro tipo de estructuras por el mero hecho de no ser estrictamente sindicales.

IC defenderá en cualquier espacio sindical o político donde participe los siguientes principios del sindicalismo:

1. Principio de Unidad de clase: la unidad de la clase obrera es fundamental para la defensa de sus intereses. Nuestra fuerza reside en la unidad y en la fuerza de la aplastante mayoría, a la par de que los burgueses parásitos nos necesitan para hacer funcionar su mundo. La unidad no debe forjarse bajo cualquier pretexto y la consigna debe entenderse dentro del campo de la estrategia revolucionaria: Unidad para el combate a los planes y al programa de la burguesía, unidad de acción contra la patronal y sus esbirros y unidad orgánica para la reconstrucción del sindicalismo de clase y de combate. Unidad ante la agresión, tocan a un sector de los/as trabajadores/as, tocan a la clase obrera.
2. Principio de democracia popular: La principal herramienta decisoria de los obreros y las obreras es la asamblea de trabajadores
3. Principio de legalidad obrera: Cualquier método de lucha o cualquier desobediencia a las leyes burguesas está justificada si la asumen los trabajadores y las trabajadoras. No podemos ceñirnos al marco de legalidad burguesa que nos oprime y estrangula. Las leyes están diseñadas para desarmar y hacer inofensivas al movimiento obrero. De forma estratégica, la primera ley burguesa que hay que rechazar abiertamente es la propiedad privada de los medios de producción y los recursos.
4. Principio de combatividad: Entendemos que el sindicalismo debe ser de confrontación directa con los intereses de la patronal.
5. Principio de independencia económica: La clase obrera se financia por sí misma. Las cuotas de los/as afiliados/as deben ser la principal fuente de financiación de las organizaciones obreras para garantizar la no injerencia de la burguesía en su interior.
6. Principio de violencia revolucionaria: Es la violencia la que garantiza la perpetuación del injusto orden burgués, por lo que sólo mediante la violencia revolucionaria, confrontando el nuevo poder frente al viejo, podemos garantizar el triunfo de la revolución. Cualquier paso para armar a la clase obrera y al pueblo es positivo siempre y cuando sea asumido por sí mismos.

El empobrecimiento absoluto de la clase obrera y el bienestar material

Los últimos años de crisis han provocado un empobrecimiento absoluto de la clase obrera, el salario mediano ha disminuido un 10% a la par que los bienes de primera necesidad se han revalorizado del orden de un 15%. La tendencia lejos de invertirse continua agudizándose en lo que se conoce popularmente como los recortes.

Entre otras contradicciones el capitalismo es incapaz de solucionar tres grandes contradicciones evidentes para cualquier trabajador/a, y como tal debemos centrar nuestras consignas en los espacios populares de resistencia a los efectos de la crisis.

1. El proletariado desahuciado, millares de trabajadores y trabajadoras sin acceso a la vivienda mientras que el Estado español cosecha el mayor parque de viviendas de Europa. “Gente sin casas, casas sin gente”.
2. Las elevadas e insostenibles tasas de paro, que afectan fundamentalmente a la juventud y a las mujeres, contrastan asombrosamente con el ya consumado aumento de la edad de jubilación y la intención de volver a subirlo hasta los 70 años. Las evidentes necesidades sociales y materiales que se deben cubrir con puestos de trabajo que nadie genera. “Jóvenes sin trabajo, ancianos trabajando”.
3. El hambre vuelve a azotar a la clase obrera, mientras los stands de los supermercados rebosan de comida. Los magnates de la alimentación hacen fortuna mientras tiran toneladas de comida. Además grandes extensiones de tierra en el Estado español están en manos improductivas, el reparto de la tierra sigue siendo una cuenta pendiente de la herencia latifundista semifeudal. “Supermercados llenos, familias con hambre”.

Esta sensación ha hecho que las grandes capas populares apoyen de hecho o de palabra diversos movimientos sociales como puedan ser las mareas en defensa de los servicios públicos, las asambleas barriales, las redes de solidaridad asistenciales etc. Debemos aprovechar estas contradicciones para generar conciencia revolucionaria a través de estas redes o junto a ellas, no dar lecciones desde fuera a un público que no va a estar dispuesto a escucharnos.

Debido a que estos espacios son muy heterogéneos deberemos afinar la política de alianzas para no aislarnos y tratar de buscar siempre la línea de separación entre el campo revolucionario y el campo reformista. Entendemos que la línea fundamental pasa por evidenciar los puntos en los que están de acuerdo los partidos del régimen.

Antipatriarcado

Las relaciones entre los sexos no son simple expresión del juego entre la economía social y la necesidad física. No sería marxismo, sino racionalismo, tratar de reducir directamente a la base económica de la sociedad el cambio de estas relaciones por sí mismas, desligadas de su conexión general con toda la ideología.

Recuerdos sobre Lenin

CLARA ZETKIN

Nota aclaratoria: las cuestiones que analizamos a continuación responden a la realidad concreta del Estado español y de los países y Estados occidentales de carácter imperialista, cuestión que ha de ser aclarada necesariamente debido a que las mujeres trabajadoras de otros pueblos, situados en el marco de los Estados y países dependientes, es aún más grave y sufren, por tanto, una explotación mayor y diferenciada en las diversas contradicciones derivadas del capitalismo y el patriarcado en sus realidades y condiciones concretas.

¿Por qué un feminismo de clase?

La lucha feminista debe realizarse tanto en el espacio público como en el privado; este último quizá constituya la tarea más ardua ya que hemos de combatir contra un engranaje socio-cultural y afectivo forjado a lo largo de nuestra historia. Luchamos por la emancipación de las mujeres desde una perspectiva materialista, de clase y combativa. Las mujeres sufrimos una doble explotación: capitalista y patriarcal, como género y como clase. El sistema capitalista ha multiplicado las posibilidades de explotación de las mujeres, tanto en tiempo de bonanza económica como en plena crisis, gracias a la alianza con el patriarcado.

El sistema capitalista integra al patriarcado en su seno y resulta palmaria la íntima conexión existente entre ambas estructuras. El patriarcado no desaparecerá con la abolición de la propiedad privada de los medios de producción per sé, dado que el patriarcado impregna toda la superestructura ideológica, la cual continúa ejerciendo influencia tras la abolición de las bases materiales del capitalismo. Nuestra lucha ha de tener como objetivo superar las contradicciones de género y alcanzar una sociedad sin clases y sin géneros propios de la cultura patriarcal donde las personas tengan el mismo estatus como personas. Para ello es imprescindible dotar al movimiento feminista de un contenido de clase y al movimiento obrero de conciencia feminista.

Desde Iniciativa Comunista abogamos por luchar por la construcción de un movimiento que defiende lo que apuntó Clara Zetkin en el discurso que pronunció el 16 de octubre de 1896, en el Congreso de Gotha del Partido Socialdemócrata Alemán, donde apuntó que “la lucha de emancipación de la mujer proletaria no puede ser una lucha similar a la que desarrolla la mujer burguesa contra el hombre de su clase; por el contrario, la suya es una lucha que va unida a la del hombre de

su clase contra la clase de los capitalistas”. Pero esta lucha la vamos a liderar nosotras porque “la emancipación de las obreras ha de ser obra de las obreras mismas”.

La violencia capitalista y patriarcal, que oprime a las mujeres trabajadoras en su conjunto, se agudiza aún más por cuestiones como la procedencia, el color de piel o la elección afectivo-sexual, entre otras.

Por ello, y porque en la lucha feminista hemos de hermanarnos para lograr subvertir el sistema imperante, en Iniciativa Comunista abogamos por un feminismo de clase revolucionario que incorpore la perspectiva de género a la lucha política y que cuestione todo aquello que impida avanzar en nuestra emancipación.

Las mujeres y el capitalismo

Nosotras dentro del modelo capitalista-patriarcal sufrimos una doble opresión como trabajadoras y como mujeres. Esta doble opresión se está viendo plasmada en las distintas fases del capitalismo. Las mujeres dentro de este sistema hemos sido utilizadas para crear riqueza a la par que bienestar social, siendo nosotras el sustento del modelo familiar burgués en tanto que al realizar el trabajo doméstico de forma gratuita se lo ahorramos al capitalismo al tiempo que el trabajador ha renovado su fuerza de trabajo gracias a las mujeres trabajadoras. Todo ello ha sido legitimado por una superestructura ideológica donde este estatus de la mujer ha sido naturalizado.

El capitalismo se beneficia de la cultura patriarcal en tanto que le permite desvalorizar la fuerza de trabajo femenina y por ello puede obtener mayor plusvalía de las mujeres trabajadoras. En este sentido se habla de doble opresión de las mujeres trabajadoras, ya que por un lado son explotadas por su condición de clase y por otro están sometidas a los mecanismos ideológicos y estructurales patriarcales. El sistema de trabajo asalariado deja fuera de consideración todo el trabajo no económico que ejercen las mujeres como educadoras, cuidadoras y propiamente reproductoras del proletariado. Incluso la perspectiva de la contabilidad salarial en horas de trabajo, invisibiliza las jornadas laborales domésticas porque el trabajo no asalariado difícilmente se puede contabilizar en horas desempeñadas en una misma acción.

La necesidad de un sistema patriarcal se consolida con la propiedad privada de los medios de producción. La división sexual del trabajo define a los hombres como propietarios de los medios. Las mujeres representamos la piedra angular de la sociedad, por la posibilidad de tener hijas/os y por tanto nuestra función reproductora es central para la perpetuación de la especie y por ende de las sociedades. En base a esta condición biológica se ha levantado todo un sistema de creencias y de ideas que perniciosamente vienen a sustentar el papel de las mujeres como secundario. El capitalismo lo ha potenciado y utilizado en su propio beneficio. Desde el punto de vista económico, nuestra fuerza de trabajo ha sido utilizada para beneficio de los capitalistas pero también de los hombres.

No debemos olvidar que con la construcción del socialismo, tal y como ya advirtió la camarada Kollontai, no resolveremos automáticamente los problemas derivados del sometimiento patriarcal. Es por ello que debemos construir relaciones y modelos nuevos que sirvan a nuestros intereses como clase y que no nos sean ajenos. Debemos pues evitar reproducir dichos roles que no han sido creados para otra cosa que no sea lograr nuestro sometimiento como mujeres trabajadoras, llegando incluso a utilizar a nuestros compañeros proletarios para oprimirnos y mantenernos enfrentados en el seno de nuestra clase y por tanto no lograr nunca la emancipación de la clase trabajadora en su conjunto.

Si bien somos plenamente conscientes de que sólo con la revolución socialista podrán comenzar a solucionarse las opresiones derivadas de la alianza intrínseca entre patriarcado y capital de forma

definitiva, sabemos también que las obreras debemos luchar por aunar nuestras reivindicaciones concretas al movimiento obrero hoy en día, pues sólo de esta forma podremos caminar hacia nuestra emancipación y concienciar para la sociedad futura sobre las necesidades específicas que nos atañen en nuestra inseparable condición de mujer y trabajadora, no dejando que el socialismo parta de cero en esta lucha quedando esta relegada a un segundo plano.

Por ello, defendemos la necesaria incorporación de una serie de cuestiones de mínimos relativas a las mujeres trabajadoras a las luchas obreras y sindicales como son:

- Igualdad salarial entre hombres y mujeres.
- Creación de guarderías gratuitas para niñas y niños de 0 a 3 años, esto es, antes de la escolarización obligatoria.
- Imposibilidad del despido o pérdida del puesto de trabajo de la mujer por estar embarazada, así como la ampliación de la baja por maternidad sin perjuicio alguno para la trabajadora.
- Prohibición y denuncia efectivas, y no sólo formales, de las preguntas personales en las entrevistas de trabajo

Desde IC luchamos por los derechos de la clase obrera. Las mujeres estamos doblemente explotadas y oprimidas por el capital y el patriarcado, por ello es que luchamos contra ambos sistemas destruyendo también su alianza. Entendemos que los derechos de las mujeres trabajadoras conquistados en el socialismo, son derechos irrenunciables, por lo que no debemos utilizar coyunturalmente una estructura patriarcal contra la que estamos luchando activamente.

Las mujeres trabajadoras en el socialismo tienen que ver representados y protegidos sus intereses y derechos puesto que se estaría prometiendo el fin de la opresión a la clase obrera en general y, sin embargo, liberando de la misma sólo a la mitad de esta. Si atacamos los derechos de las mujeres estaríamos atacando y restringiendo los derechos de la clase trabajadora en su conjunto.

Derechos sexuales y reproductivos

La alianza histórica entre el capitalismo y el patriarcado reproduce las relaciones de poder que rigen las sociedades y, en particular, las relaciones de desigualdad entre los sexos mantenidas por la división sexual del trabajo.

Entendemos que el aborto no puede ser libre sino tenemos en cuenta el factor económico del mismo. Es por ello que denunciarnos que el aborto, como ningún otro derecho, puede ser libre si no es gratuito, pues en el sistema capitalista donde la desigualdad y la miseria de la clase obrera son norma, la privatización de la sanidad supone privar del derecho al aborto a una inmensa mayoría de las obreras que carecen de recursos para acceder a lo que defendemos como un derecho fundamental y universal de las mujeres. De esta forma no se penaliza el aborto, sino que se penaliza a la mujer pobre y trabajadora. De nada sirven tampoco otros partidos burgueses que, mientras dicen defender el derecho al aborto, se sirven de él para lucrarse en las clínicas privadas o para engordar las arcas de un Estado que, lejos de servir al pueblo, sólo redistribuye ganancias entre el capital y sus representantes parlamentarios

Por ello, Iniciativa Comunista denuncia la política burguesa de lucro a consta de nuestros derechos y reivindica un aborto libre, seguro, gratuito y realizado en la sanidad pública.

Al cuestionar el criterio de las mujeres para decidir sobre su cuerpo y criminalizar a todas aquellas que no deseen ser madres, las posiciones antiabortistas refuerzan nuestro papel como madres y esposas en el ámbito doméstico, que en estos tiempos de recortes se hace todavía más indispensable para el sostenimiento de la sociedad.

Violencia de género

Dentro de las relaciones afectivas y de género, encontramos una de las más flagrantes manifestaciones del patriarcado: la violencia de género. La violencia de género es aquella que se ejerce contra las mujeres por el mero hecho de serlo. Es una violencia que se ejerce contra ellas, para someterlas y mantenerla dentro del rol socialmente asignado. Es una forma de control y sometimiento. Hay que entenderla como una violencia basada en el género que incluye todo tipo de violencia, ya sea que ocurra en la esfera pública o en la privada.

La violencia machista manifiesta la expresión más criminal del patriarcado. El modelo familiar burgués contribuye al apogeo de la violencia familiar y reproduce los valores del modelo capitalista que está ahogando en derechos a la clase trabajadora en la crisis actual.

Especialmente preocupante es la reciente aprobación del gobierno implantando las tasas judiciales que suponen un obstáculo para las mujeres víctimas de la violencia machista, provocando que algunos de los crímenes queden impunes y generando miedo y temor a denunciar y a seguir con el proceso, por la violencia económica del sistema.

Con el aumento del paro y la precariedad, las mujeres vuelven obligadas al hogar siendo además las que tienen los trabajos más precarios, de menos horas y menor remuneración. Las mujeres vuelven a depender, dentro del modelo de familia burguesa, del sueldo del hombre siendo ya este precario. Y si ya de por sí, para una mujer es difícil en tiempos de crisis mantener su independencia, para las mujeres víctimas de violencia de género lo es aún más, ya que se encuentran en una situación de desamparo institucional, donde sin ninguna ayuda o bien siendo esta mísera, tienen que mantener a sus hijos/as y no solo nos referimos económicamente sino también al tiempo de dedicación y cuidados.

Para una mujer sola, que tiene que alimentar y educar a sus hijos/as aún es más difícil encontrar un trabajo ya que tiene que adaptarse al horario escolar. De esta forma son las y los menores, quienes quedan desamparadas/os condenándoles también a la pobreza. Exigimos una sociedad que se haga cargo de sus niños/as colectivamente y que las mujeres puedan ser madres en condiciones de libertad e igualdad. Denunciamos que el capitalismo se beneficia de las mujeres de la clase trabajadora a través de la estructura patriarcal y que condena a las mujeres trabajadoras al ostracismo de la institución familiar burguesa dependiendo del hombre y a la pobreza estructural.

En este punto hay que valorar también que los recortes sociales están perjudicando aún más a las mujeres víctimas de la violencia machista. La retirada de convenios con casas de acogida a mujeres y la falta de recursos económicos y el aumento del paro femenino, condena a las mujeres a sufrir silenciosamente esta violencia. Además se han reducido los juzgados de violencia contra las mujeres, lo que supone la agonía e incluso la muerte de las víctimas.

No menos relevante es la violencia sexual ejercida por el hombre dentro del seno familiar enmarcado en los patrones de dominación patriarcal, resaltando que una de las formas de violencia de género es el control del cuerpo de las mujeres. En este sentido no debemos de olvidar que la mayor parte de las violaciones sexuales se producen dentro del seno familiar. En las relaciones de pareja donde existe violencia de género y patrones de dominación es donde la mujer sufre porcentualmente más violaciones. Se añade la dificultad de las mujeres para ser consciente de la violación, ya que al

estar dentro de un contexto afectivo, los límites se encuentran más difusos.

Por ello, desde Iniciativa Comunista entendemos que es necesario educar en igualdad, prohibir la comunicación sexista y el uso de la imagen femenina como objeto de reclamo en los medios, eliminar el lenguaje sexista en todas sus formas, acabar con costumbres y comportamientos arraigados, en apariencia "inofensivos", que no hacen más que perpetuar los roles machistas y de superioridad del hombre respecto a la mujer que el patriarcado nos ha impuesto.

Mujer y antimperialismo

El hecho de que el patriarcado como estructura de dominación se haya perpetuado y reproducido a través de las diferentes formaciones socio-económicas le hace impregnar profundamente estructuras simbólicas y esferas de lo inconsciente que configuran las identidades personales y colectivas, además de atravesar toda la superestructura ideológica característica de cada estructura social.

Ángela Davis, en su libro "Mujeres, raza y clase" ya refleja que "el dominio que sobre el movimiento feminista ejercen las privilegiadas mujeres blancas y las consecuencias que esto tiene: la lucha por la igualdad es deficiente, hay un racismo latente, las preocupaciones u objetivos giran en torno a preocupaciones que responden a sus intereses de clase y no tanto a los de sus hermanas negras, latinas o asiáticas; así, las mujeres blancas de clase media pueden conseguir sus objetivos particulares sin por ello asegurar ningún progreso ostensible para las mujeres del Tercer Mundo o las racialmente oprimidas."

La integración en la ideología dominante de este feminismo burgués está rindiendo bien pagados servicios a un imperialismo más criminal que nunca.

El mejor apoyo que podemos prestar a las mujeres del de los países en conflicto es condenar por principio y desde una posición abiertamente antiimperialista, todas las "intervenciones humanitarias" internacionales que no sirven más que a los intereses de las grandes potencias y que, encima, "maquillan" la creciente presión del BM y del FMI. Y apoyar sólo a aquellas organizaciones que defiendan proyectos reales de reconstrucción, solidarizarnos más con los movimientos de liberación, luchar contra esta reconstrucción de la autoridad "ética" del imperialismo y, desde luego, colaborar en la solución de las necesidades más reales y urgentes de esas mujeres como la reducción de la mortalidad y de los traumas por maternidad y otras enfermedades de la pobreza.

No hay que olvidar tampoco que en tiempo de guerra aumentan las violencias contra las mujeres, por la pérdida de garantías democráticas, pero también porque las mujeres son consideradas, según una óptica claramente patriarcal, botín de guerra; "bienes del enemigo" y, por lo tanto, posibles blancos a ser aniquilados. Las mujeres se vuelven objetivos militares por ser parejas, hermanas o madres del enemigo.

El cuerpo de las mujeres se considera territorio del enemigo y por lo tanto, prolongación del campo de batalla. El conflicto toma forma de distintas maneras en el cuerpo de las mujeres. La más evidente es la violencia sexual que, incluso, ha llegado a ser perpetrada de manera planificada, como una verdadera arma, para perseguir un objetivo político bien definido: la destrucción y el genocidio.

La crisis estructural del capitalismo y su desesperada búsqueda de nichos de beneficio saca otra vez a escena nuevas formas de acumulación de capital en el que las relaciones de opresión y explotación se entrecruzan: esclavismo, patriarcado, racismo, dominación cultural y lucha de clases.

La lucha internacionalista que inevitablemente se enfrenta a vida o muerte a la necesidad de destruir el capitalismo y construir el socialismo debe integrar la lucha por la liberación de la clase

obrero, dialécticamente ligada a la emancipación de las mujeres y a la lucha por la autodeterminación de los pueblos.

Sabemos que la unión es el paso fundamental para el derrocamiento de un sistema, por ello la clase obrera debe estar unida en la lucha y dentro de ésta las mujeres. Es esta lucha consciente y organizada la que pone en alerta al sistema capitalista y al patriarcal. La lucha feminista no se puede aplicar de manera transversal si no hay un empoderamiento político de las mujeres que analice su propia problemática.

Solo a través de la lucha y la creación de redes formales e informales entre nosotras podremos ser capaces de articular un discurso feminista en donde las mujeres seamos la vanguardia contra nuestra específica explotación.

La lucha será feminista o no será.

Juventud

Nosotros y nosotras somos el cemento que unificará los ladrillos que edifiquen el socialismo. La Unión de Juventudes Comunistas debe ser el grupo de choque que en todos los terrenos aporte su ayuda y manifieste su iniciativa, su espíritu emprendedor. La Unión debe ser tal, que todos los obreros vean en sus miembros gente cuya doctrina les sea tal vez incomprensible, en cuyas ideas no crean tal vez inmediatamente, pero cuyo trabajo real y cuya actividad muestren que son ellos los que indican el verdadero camino

Tareas de las Juventudes Comunistas
V. I. LENIN

La juventud trabajadora y estudiante se encuentra ante un momento de precarización extrema de sus condiciones laborales y de vida, que la obligan en muchos casos a emigrar para encontrar una mejor situación. El paro entre los y las jóvenes, que superaba el 55% el pasado enero, hace estragos entre este colectivo que no ve futuro y tiene que conformarse en el mejor de los casos con empleos temporales que poco o nada tienen que ver con su cualificación. A raíz de las nuevas reformas en educación, la subida de tasas, la disminución de las becas, el acceso a la universidad y estudios superiores es cada vez más difícil para la clase trabajadora. Estamos hablando de una auténtica expulsión de la universidad de una masa obrera que no tiene otras expectativas que contratos temporales, horarios flexibles y salarios basura.

Por otra parte, la vivienda sigue siendo un problema que ningún sistema capitalista ha logrado solucionar. La juventud se hace a la idea de que la única posibilidad de tener un techo será pagando los alquileres abusivos del mercado o contrayendo una cadena perpetua de 35 años con los bancos, los mismos bancos que controlan el mercado inmobiliario y la especulación, lo mismos que dominan de una forma directa o indirecta la mayoría de empresas del país.

La pérdida de referentes políticos y sindicales ha creado un vacío de desideologización entre la juventud, que ya no se ven partícipes y actores de la política. El influjo del pensamiento pequeñoburgués individualista, el consumo masivo de drogas y el populismo de las organizaciones y sindicatos estudiantiles fascistas son algunas de las armas que esgrime la burguesía reaccionaria para neutralizar la combatividad y la respuesta de la juventud.

Nos encontramos entonces con una mayoría de jóvenes en situación laboral y de vida precarias, que buscan una salida pero no tienen referentes sobre cómo y qué hacer. Tenemos un papel relevante en cuanto a la articulación de un movimiento juvenil combativo, y más concretamente de una juventud comunista fuerte, sólida y estructurada que sea capaz de dirigir este movimiento. La juventud comunista tiene que ser una auténtica escuela de cuadros, donde la organización se vuelque en el aprendizaje de la filosofía materialista y los principios del marxismo-leninismo.

Por lo tanto nos centraremos para trabajar en los espacios estudiantiles (universidad, institutos y FP), las organizaciones locales o barriales juveniles, y los colectivos y coordinaciones antifascistas.

Juventud y educación

El sistema educativo, como tantas otras instituciones de poder tiene como finalidad el sometimiento y el control por parte del Estado. No es casual que en los últimos treinta años se hayan promulgado hasta once leyes orgánicas de educación, y es que a la burguesía le interesa tener el control de la institución de la enseñanza ya que es una poderosa herramienta de control ideológico necesaria para mantener la estructura de la clase dominante.

Además de esto la educación en el sistema capitalista dista mucho de ser un derecho convirtiéndose a marchas forzadas en el Estado español en un privilegio del que se ve privada una cantidad cada vez mayor de la juventud de clase obrera. Abogamos por ello por una educación pública y universal así como por la abolición de la educación privada y concertada creadas en base a los privilegios y desigualdades inherentes al sistema capitalista.

Antifascismo

Sí, camaradas, el fascismo morirá. Pero, ¿habrá de morir tan sólo por explosiones de entusiasmo? No. (...) Está muy bien el entusiasmo, está muy bien esa voluntad de lucha antifascista que se refleja en este grandioso acto y en los que se celebran estos días. Pero tenéis que comprender todos, que a este deseo y a esta voluntad hay que darles una forma orgánica, hay que encauzarlos en una fuerte organización que desarrolle la lucha y nos lleve al triunfo sobre la reacción y el fascismo

Tres años de lucha
JOSÉ DÍAZ

Antifascismo

Caracterización del fascismo

Las crisis económicas son el caldo de cultivo perfecto para que las burguesías nacionales alimenten y promocionen a la extrema derecha.

La fuerte inestabilidad social que se da durante estas, hace tambalear los cimientos de la sociedad capitalista, y la agudización de la lucha de clases provoca que los poderosos le vean las orejas al lobo, sintiendo pánico ante la posibilidad de que les sean arrebatados sus privilegios de clase.

Ante esto tratan de frenar los avances populares de manera inmediata mediante la represión institucional (con la legislación, con la policía, con la represión administrativa...), que únicamente les sirve de manera temporal.

Según van avanzando las ideas revolucionarias en la sociedad, se ven obligados a frenar por cualquier medio posible estos avances, para lo cual no dudan en traspasar su propia legalidad. Con este fin surge el fascismo y la extrema derecha: ser el último resorte para mantener el orden social existente y tratar de frenar los avances populares.

Las clases dominantes, conscientes de que únicamente mediante la violencia no van a poder salvaguardar sus privilegios, tienden a desarrollar movimientos que aparentemente defienden los intereses de los/as trabajadores/as nacionales utilizando un lenguaje demagogo y populista, y una retórica hasta revolucionaria para engañar y confundir, pero que obviamente son inofensivos para la estructura económica.

El fascismo, con el apoyo de la burguesía nacional e internacional, con el apoyo mediático que reciben de los medios de comunicación y con la indispensable ayuda de las estructuras del propio Estado, como son Policía, jueces o políticos, consiguen expandir su mensaje populista y demagogo,

camuflado en un lenguaje y en una puesta en escena defensora de los intereses de los/as trabajadores/as y de la patria, y asumiendo las demandas sociales concretas existentes en la población. Según Dimitrov: *“el fascismo adapta su demagogia a las particulares nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país. Y las masas de la pequeña burguesía, incluso una parte de los obreros, llevados a la desesperación por la miseria, el paro forzoso y la inseguridad de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social del fascismo”*.

Sin embargo cuando hablamos de fascismo, y algunas de sus características como el racismo y la xenofobia, no hablamos de fenómenos aislados o respuestas sociales a realidades concretas. Los elementos ideológicos del fascismo y la exaltación de los valores más conservadores, no surgen espontáneamente en ninguna sociedad, se van introduciendo poco a poco de manera sutil o abierta, a través de procesos "educativos", religiosos, grupos o partidos políticos y propaganda alienante, a través de medios de difusión. El caldo de cultivo que permite la proliferación de las ideas fascistas es una mezcla entre ignorancia, prejuicios y fanatismo. Franz Fanon decía que: *“el racismo no es una constante del espíritu humano sino una disposición inscrita en un sistema determinado”*.

Analizando por tanto su desarrollo, sus intereses y pretensiones, se deduce que indudablemente los movimientos fascistas son instrumentos de la burguesía que permanecen aparentemente dormidos y que son despertados y promovidos en aquellas situaciones en las que puede ponerse en peligro el orden socio-económico capitalista.

El fascismo puede desglosarse en dos bases, una económica y otra ideológica. Su base económica permanece prácticamente inalterable, siendo la rama ideológica la que más variaciones presenta, puesto que puede presentarse con unas formas más tradicionales (como es el caso del falangismo) o con unos postulados más renovadores (como podría considerarse al “Fascismo del Tercer Milenio” de Casa Pound).

La extrema-derecha en el Estado español adopta diversos rostros en la actualidad

Pese a que el fascismo de corte autoproclamado “revolucionario” y el fascismo más conservador e institucional parecen defender posiciones diferentes, ambos coinciden en difundir posiciones interclassistas, ya sea mediante la negación de la existencia de las clases sociales o mediante el chovinismo, situando los intereses de la nación y del Estado por encima de las clases concretas, obviando el carácter de clase del Estado y por lo tanto facilitando a la burguesía nacional la explotación y dominio ideológico sobre la clase obrera. Pese a que su discurso demagógico pueda acusar de los problemas existentes a diversas causas (los capitales extranjeros, el poder económico judío, la inmigración, el islamismo, los llamados "nacionalismos periféricos", etc.) su práctica va encaminada a combatir el movimiento obrero y las organizaciones revolucionarias, ya sea desde la ilegalidad de los grupúsculos fascistas o desde las instituciones del Estado mediante la legislación o el uso de las estructuras represivas del Estado.

Otra característica compartida por la extrema-derecha en el Estado español es la defensa de un modo u otro de valores tradicionales como método de transmisión de la ideología dominante, que la sustentan con pilares como la concepción burguesa de la familia y la moralidad católica -encaminadas a someter a las mujeres trabajadoras-, la sexualidad y las relaciones afectivas que pretenden perpetuar el orden burgués.

Una de las causas por las que en el Estado español no se han desarrollado tanto como en otros países de Europa estos movimientos ha sido por la falta de persecución a la que han sido sometidos, ya

que no han tenido la necesidad de replantearse la estrategia que han tenido desde sus inicios, tampoco han modificado su discurso ni su forma de actuar, a diferencia de otros países en los que el fascismo sí que ha estado perseguido y como consecuencia ha tenido que mutar para poder ser aceptado socialmente. El fascismo en el Estado español ha permanecido por tanto anclado en otra época sin saber adaptarse a las realidades, y aquellas organizaciones que tratan de ser más transgresoras no logran ser más que unas burdas copias de otras organizaciones europeas.

Nuestra estrategia en la lucha antifascista

La lucha contra el capitalismo

No existe mejor estrategia para combatir el fascismo, que la lucha contra el sistema capitalista y contra el imperialismo. Es tan importante el tener claro y no confundir el fascismo como fenómeno aislado, como el no creer que el antifascismo es un proceso aislado de la lucha de clases. Igualmente es importante para una organización comunista y revolucionaria como la nuestra, tener claro que enfrenar al capitalismo nos lleva a enfrentarnos directamente con su herramienta más reaccionaria y violenta, el fascismo, y que para ello debemos llevar la ofensiva en la lucha ideológica, y no solo estar preparados para repeler sus embistes, si no atacar y confrontar con los fascistas cada vez que intenten ganar terreno o asomar la cabeza.

La confrontación directa contra las bandas fascistas es indispensable pero igualmente es importante el combate y la denuncia del fascismo institucional incrustado en el sistema, y contra los partidos extremaderechistas representados en las instituciones.

La denuncia y el desenmascaramiento del fascismo se tornan en un eje elemental en la lucha antifascista, para tratar de que no contaminen con su mensaje a la sociedad, así como para destapar los numerosos vínculos existentes entre el fascismo institucional, las bandas fascistas, la policía, el ejército y la judicatura.

La denuncia del fascismo y la lucha antifascista debería integrar a todas aquellas personas que trabajan por la defensa de los derechos contra el injusto sistema social, y se ven afectadas de forma directa por la represión y la violencia fascista.

Los colectivos y coordinadoras antifascistas

Para nuestra organización es estratégica la participación dentro de organizaciones antifascistas, siguiendo el ejemplo de la Coordinadora Antifascista de Madrid que lleva muchos años acumulando experiencia, contactos y mecanismos de trabajo que coinciden en gran medida con nuestra concepción ideológica anticapitalista (aún cuando hay grupos de distintas ideologías) y nuestra visión política sobre la construcción de un movimiento de fuerzas necesarias para la construcción de un bloque digno heredero de la experiencia del Frente Popular.

Debemos incidir y desarrollar lucha ideológica, con humildad y honestidad defendiendo siempre la unidad entre los diferentes sectores antifascistas, buscando integrar y concienciar al conjunto de la clase trabajadora (y concretamente a los sectores que sufren de manera especial la violencia y persecución fascista) en la lucha contra el racismo, la xenofobia y el fascismo contrarrestando la desinformación y el terrorismo mediático que coloca a los grupos fascistas y antifascistas como “dos caras de lo mismo” o “bandas ultras de los dos extremos” y haciendo ver que la lucha antifascista es una expresión más de la lucha de clases.

Coordinación estatal

Apostamos por una coordinación estatal de organizaciones y colectivos antifascistas. No podemos ser ajenos a la realidad existente en el Estado español, donde los grupos fascistas y la represión cuentan con vínculos orgánicos a nivel estatal, e incluso europeo. El movimiento antifascista debe apostar por fortalecer los lazos y vínculos con otras organizaciones antifascistas del Estado tendiendo a una mayor coordinación y unidad de acción que refuercen mutuamente al movimiento antifascista en los diferentes territorios.

Internacionalismo y solidaridad internacional

Proletarios de todos los países: ¡Uníos!

Manifiesto del Partido Comunista
KARL MARX Y FRIEDRICH ENGELS

Producto estratégico y táctico de primera línea, la concepción del Internacionalismo para los comunistas deviene, inexorablemente, en flujo y reflujo de instalaciones de organizaciones revolucionarias, como así mismo su práctica, a escala mundial.

En el campo de las definiciones políticas del Internacionalismo, cabe destacar, desde nuestra perspectiva: la ideología de la solidaridad internacional de los trabajadores/as de todos los países; es uno de los principios ideológicos fundamentales, que sirven de guía a la clase obrera y a sus partidos y organizaciones.

Encontramos diversas formas de solidaridad internacional, y es que es imposible que la clase obrera de cada país en lucha, no entienda ésta ligada profundamente a la de otros países, por que los enemigos son los mismos, las burguesías locales y extranjeras. La esencia última del capitalismo, los llamados Estados privados móviles (las corporaciones transnacionales, a decir de algún autor), y la globalización del terrorismo de Estado y de la miseria, se combaten en todos los países por los comunistas, de ahí que la escala de intereses sea la misma para todo el proletariado internacional.

El internacionalismo proletario, pues, es la concepción que sostiene la necesidad de la unión y de la ayuda recíproca entre fuerzas revolucionarias de todo el mundo. Se opone radicalmente al imperialismo, generando asociaciones internacionales de solidaridad y apoyando en todas partes todo movimiento revolucionario, contra las condiciones políticas y sociales existentes. El interés de la revolución obrera internacional, es materia troncal para los/as comunistas, y nuestras fuerzas deben dirigirse de manera imparable hacia la construcción de la hermandad revolucionaria en todos los países, en esta fase del desarrollo de la lucha, a través de la solidaridad internacional.

Existen elementos a tener muy claros cuando hablamos de solidaridad e internacionalismo. Por un lado, el carácter de nuestras contrapartes: si son organizaciones de carácter reivindicativo, que luchan por el avance real de la clase obrera, en alguno o varios aspectos, del proceso tan amplio que es la revolución proletaria; o bien si son organizaciones definitivamente revolucionarias por su acción y su programa.

Nuestro compromiso e implicación orgánica debe basarse en ese análisis dialéctico y objetivo sobre quienes son nuestros aliados estratégicos y a quienes apoyamos por interés táctico de clase en una coyuntura concreta; al margen de las prioridades propagandísticas del sistema y las modas oportunistas del turismo brigadista “revolucionario”. Como comunistas debemos ubicarnos en la primera línea del combate y la denuncia de todo tipo de represión, y la guerra que ejercen la burguesía y el imperialismo, contra los trabajadores y trabajadoras, así como contra los movimientos de lucha (reivindicativos o revolucionarios), que son perseguidos por defender los intereses de nuestra clase.

Por otro lado, existe una clara diferencia entre la cooperación, el apoyo o caridad de carácter humanitaria - no sólo vacía de crítica y compasiva sino cumpliendo una función de freno en cuanto a las reivindicaciones revolucionarias y de perpetuación del actual orden social- que ONGs u organizaciones similares practican, a la solidaridad política y de clase que aplican las organizaciones revolucionarias. Debemos pensar estrictamente en el terreno de la política, en la aplicación del internacionalismo proletario como mecanismo de base para la unidad comunista internacional.

Recordemos las palabras de Lenin en sus primeros esbozos sobre la cuestión nacional: “El internacionalismo proletario exige la subordinación de los intereses de la lucha proletaria en un país a los intereses de esta lucha a escala mundial”.

El imperialismo en la actualidad

Al analizar el mundo en esta era, vemos que se expresan cuatro contradicciones fundamentales: 1) contradicción entre capitalismo y socialismo, se refiere a la contradicción entre dos sistemas radicalmente distintos, abarcará toda esta época y será una de las últimas a resolverse, perdurará aún después de tomar el Poder; 2) contradicción entre burguesía y proletariado, es la contradicción entre dos clases opuestas y persistirá también después de la toma del Poder, manifestándose de múltiples formas ideológicas, políticas y económicas hasta su solución cuando se llegue al Comunismo; 3) contradicciones interimperialistas, que es la contradicción entre los imperialistas por la hegemonía en el mundo y se da entre superpotencias entre sí, entre superpotencias y potencias imperialistas y entre las propias potencias imperialistas; 4) contradicción entre naciones oprimidas e imperialismo es la lucha por la liberación de las naciones oprimidas para destruir el imperialismo y la reacción.

Hemos de constatar también que cualquiera de las cuatro contradicciones fundamentales puede aparecer como principal en un momento y lugar determinado según la circunstancia específica de la lucha de clases, transitoriamente o en determinados países.

A fines del pasado siglo parecía configurarse un mundo unipolar surgido de la caída del Muro de Berlín y de la desintegración del bloque de países del socialismo real. En ese contexto, los Estados Unidos de América apostaron fuertemente por intentar garantizar su hegemonía planetaria, apostando por establecer una suerte de Estado planetario bajo el dominio total y absoluto de la Secretaría de Estado, el Pentágono, la CIA y los grandes intereses del capital monopólico que representan, significativamente la industria energética y la armamentística.

El papel preponderante del imperialismo norteamericano está en la actualidad en una grave situación de crisis, o, dicho en otros términos, se están configurando nuevas fuerzas imperialistas que disputan a los EEUU dicha hegemonía. El factor fundamental es el surgimiento de China como el mayor fabricante del mundo (después de 110 años de dominación de EEUU) y a su vez el comerciante más grande de los productos manufacturados. Sobre esa base, China desarrolla una creciente actividad abriendo mercados para la exportación de capitales, a través de sus alianzas con otras potencias imperialistas (los llamados BRICS). No puede sorprendernos por tanto que el surgimiento de China como potencia imperialista de primer orden haya dado lugar a la tensión y a las reivindicaciones territoriales en los mares del sur y del este de China, una zona por donde discurre una parte muy importante del comercio mundial.

Así pues, las nuevas potencias imperialistas (China, Rusia, etc) en el mejor de los casos, sólo llegarán a constituir un orden mundial que implique el retorno al escenario de guerra de rapiña entre imperialismos similar al de las primeras décadas del siglo XX, que abocarían de nuevo al mundo a un peligro inminente de conflicto global, más aún en un contexto de cercanía del agotamiento de

los recursos económicos fundamentales (como el petróleo y el gas) en los que se basa la economía capitalista. No obstante el análisis de las contradicciones principales y secundarias debe servir a las y los comunistas para establecer las alianzas tácticas que, en cada lugar y circunstancia concreta, más favorezcan al movimiento obrero en determinadas luchas y circunstancias donde la contradicción interimperialista esté candente.

Dicho esto, no cabe duda que el papel del imperialismo norteamericano sigue siendo muy relevante a nivel mundial, a través de frentes como el militar, encarnado en la OTAN y el económico-financiero, del que hacen parte el FMI, el BM o la OMC. Estas instituciones, bajo una presunta careta de garantía de seguridad o una hipócrita “ayuda al desarrollo económico”, esconden un claro interés de dominación política por parte de este gigante imperialista. En esta situación, Estados Unidos tiene infinitas dificultades para controlar Oriente Próximo, enclave geoestratégico de vital importancia de cara al control de los recursos energéticos. La lucha de más de medio siglo del pueblo Palestino por el establecimiento de su Estado propio en contra de Israel, la principal sucursal del imperialismo norteamericano en la zona, ha permitido que aparezcan otros focos de resistencia como Hezbolá en el sur del Líbano, que derrotó militarmente el enorme poderío israelí. La resistencia iraquí y siria siguen, día a día, oponiéndose a los intereses del invasor y poniendo en grandes dificultades a Estados Unidos en su control militar y político de la región. Otro elemento relevante es el fracaso de los planes norteamericanos en Afganistán y Libia.

Mención aparte merece el imperialismo que se ejerce desde los Estados de la Unión Europea, con graves dificultades para intentar ejercer un papel hegemónico en el mundo por su dependencia frente al imperialismo norteamericano, si bien con intereses propios a nivel regional. La actual crisis capitalista ha lastrado en gran medida los planes de dichas potencias de segundo orden, debido en parte al malestar y descontento de sus capas populares ante el recorte de derechos políticos, sociales y económicos ocasionados por las medidas adoptadas por el capital en esta región. Globalmente, el desplazamiento del eje económico del mundo al Pacífico incrementa las tensiones en Europa, toda vez que el modelo económico keynesiano es inviable en este continente.

Apoyar sólo a gobiernos que fortalezcan el movimiento popular

Vemos un cierto repunte de procesos revolucionarios en marcha a lo largo de todo el mundo que contradicen las tesis imperialistas del Fin de la Historia, en expresión acuñada a finales del siglo XX. La lucha de clases y la lucha antimperialista continúan. Así lo atestiguan desde la lucha popular en la India hasta los pasos en la organización popular y los avances políticos en la Venezuela Bolivariana. Son muchos los lugares donde sigue una llama de resistencia, millones son los comunistas de todas las naciones del mundo que lo están reorganizándose en la lucha por la clase obrera y el socialismo.

Cuando se aborda la solidaridad internacional desde países capitalistas desarrollados nos topamos frecuentemente con fenómenos de parcialización de la conciencia, de modo que nos encontramos con militantes y organizaciones que apoyan los procesos revolucionarios de otras zonas geográficas pero internamente participan en organizaciones integradas en el régimen. Nosotros nos reafirmamos en lo que dicen los cubanos: la mejor forma de solidaridad es hacer la revolución en tu país. Mientras tanto, oponernos a los planes del imperialismo que ejerce nuestro propio Estado y los de su entorno, es una prioridad para educar y organizar a las masas en la lucha revolucionaria.

La caracterización de los gobiernos supuestamente “de izquierdas” suele ser objeto de polémica entre otras cuestiones porque la información que nos llega es sesgada y parcial. Tampoco es necesario

tomar posición ante todos los gobiernos ni que ésta tenga que ser fija en el tiempo. Sin embargo existen zonas estratégicas donde es importante mantener estrechas relaciones. En nuestro caso, América Latina es una zona políticamente sensible y culturalmente cercana, a la que damos prioridad en nuestra solidaridad internacional no tanto por su importancia estratégica (que la tiene y mucha), sino también por las posibilidades reales de ejercer un trabajo político respecto a dichas realidades. Tampoco debemos olvidar a los compañeros del Sahara Occidental, también víctimas del colonialismo español. Mostramos nuestro total apoyo a la lucha por la autodeterminación del pueblo del Sahara en su combate contra la ocupación ilegal del Reino de Marruecos.

Los criterios de la organización Iniciativa Comunista, sobre la caracterización de un gobierno, deben tener en cuenta el punto de partida estructural del país, sus contradicciones externas (imperialismo) e internas (clases sociales) y el alcance del proyecto estratégico transformador. Se trata de evitar filias y fobias apriorísticas, dando paso a un análisis materialista basado en hechos políticos y movimiento revolucionario.

Iniciativa Comunista sólo apoyará gobiernos que en su proyecto estratégico esté la superación del status quo del orden establecido en dirección de fortalecer continuamente el movimiento popular contra la oligarquía y el imperialismo. Cualquier tipo de aggiornamento, donde el gobierno no cuestione el poder de la oligarquía sino que busque su “respetabilidad”, no merece nuestro apoyo. El apoyo a un gobierno popular, no obstante, será siempre un apoyo crítico, asumiendo el mismo principio de la asunción crítica del socialismo histórico.

En América Latina, apoyamos al Partido Comunista Cubano y al proceso de construcción del socialismo en dicha isla, así como al Partido Comunista de Venezuela que acertadamente está apoyando al PSUV en el marco de una alianza antimperialista en la perspectiva del socialismo y a las FARC-EP, una guerrilla que no ha renunciado a la toma del poder y la construcción del socialismo en mitad de una guerra de más de 40 años contra el Estado fascista colombiano, base estratégica de EEUU.

Debemos siempre tener presente que muchos presidentes de gobiernos populares podrán ser útiles al proceso revolucionario... y después dejen de serlo. Sin cuestionar la función unificadora del líder, lo importante en última instancia son los procesos sociales colectivos y no las personas. Resulta obvio para una organización comunista que no nos conformemos con luchar por una revolución democrática antimperialista, sino que busquemos unir ésta con la revolución socialista a través de una estrategia revolucionaria basada en la construcción de poder popular.

El trabajo político en este sentido se hace clave de cara a ganar la batalla ideológica contra el pensamiento único hegemónico que presenta al capitalismo imperialista como único mundo posible. Es tarea de los revolucionarios desenmascarar las falsas salidas acuñadas por los movimientos primermundistas que se oponen a las grandes instituciones supranacionales del orden mundial imperante, como el FMI o la OMC, pero que no cuestionan cabalmente el capitalismo como modo de producción.

Debido a la proximidad cultural con América Latina pudiera parecer que dejamos en un segundo plano el resto de luchas antimperialistas y populares de otras partes del mundo, sin embargo no nos olvidamos y manifestamos nuestro apoyo al resto de experiencias populares y antimperialistas que, a lo largo del mundo, se oponen a la hegemonía imperialista estadounidense.

Apoyamos de igual manera la autodeterminación de todos los pueblos; también apoyamos la lucha de los llamados países subdesarrollados por su independencia nacional y económica. En este punto hacemos un reconocimiento especial a la lucha de los pueblos Palestino y Kurdo, además de a los movimientos guerrilleros revolucionarios que existen en el continente asiático, destacando especialmente la lucha de la clase trabajadora India por la toma del poder.

Asumimos pues, como tareas irrenunciables, las de defender la legitimidad de todas las formas

de lucha utilizadas por los movimientos y organizaciones populares contra el capitalismo y el imperialismo y denunciar las actividades de injerencia que, desde el Estado español, puedan producirse contra los movimientos revolucionarios.